

EL OBRERO EBANISTA

Órgano del Sindicato Obreros Ebanistas, Similares y Anexos

ADHERIDO A LA F. O. R. A., F. O. L. DE B. A. y F. DE T. EN M.

REDACCION: BELGRANO 2545 — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1920 — AÑO XIII — NÚM. 98



HACIA LA EXPROPIACION

Vamos a hacerle justicia al señor Sage, reconociendo en él a uno de los patrones más inteligentes de los quinientos que en esta capital explotan la industria del mueble.

El señor Sage no pertenece a esa fauna patronal cuyos alcances no sobrepasan los libros de caja y entre los que abundan los semianalfabetos que ni el "debe" y "haber" entienden.

El sabe, como patrón, cuál es su posición social. No ignora su condición de privilegiado y lo que por tal le debe a los varios centenares de trabajadores que pacientemente laboran un año tras otro en sus talleres para que él de vez en cuando pueda ir a Londres a repartirse con los socios de la firma las cuantiosas ganancias anuales que los consecuentes trabajadores le proporcionan. Y sabe también que la historia es una sucesión de hechos, a cual más diverso, y por cuya razón los asalariados de hoy no son los esclavos ni los siervos de ayer y probablemente sean los productores libres del mañana, a los que tendrá que incorporarse el señor Sage y su compañía para ganarse el sustento honradamente.

Todos esos conocimientos indujeron al señor Sage a repartir entre sus obreros una parte de sus ganancias. Destinó a tal fin un pequeño tanto por ciento—en verdad bien poca cosa—y con la solemnidad propia en quien practica un acto de justicia, o de desprendimiento de los bienes mal adquiridos, puso el hecho en conocimiento de los trabajadores para los efectos del caso.

Pero el personal de Sage, reunido en asamblea, no hizo lugar al ofrecimiento. Rechazó de plano el dividendo una vez, dos veces, todas las veces que el señor Sage, con testarudez británica, insistió en su propósito.

Y el buen patrón, así defraudado en sus anhelos de reparación, lamentó que los obreros argentinos no fuesen tan inteligentes como los ingleses.

Desde su punto de vista—burgués desde luego—Sage tiene razón. Los obreros ingleses le resultan más inteligentes en razón de que se avienen a participar en ganancias que aquí se rechazan. Con obreros así se puede tirar largo rato en la sacrificada vida de aprovechamiento de esfuerzos ajenos. Pero esa perspectiva se borra a poco que los obreros rechazan un "bienestar" galantemente ofrecido, y los horizontes se limitan más aun con trabajadores que, como los ebanistas de Buenos Aires, quieren obtener de sus esfuerzos lo que sus colegas de Inglaterra esperan de la bondad patronal o de sus representantes en el parlamento.

Cuando los trabajadores cierran la mano que el patrón requiere abierta para entregar la limosna, indicio seguro de que no andan descaminados; y por eso, antes que de torpes, débese conceptuarlos inteligentes y avivados.

Estaría más en lo cierto el señor Sage si calificase esa actitud de peligrosa.

En esa dádiva de un reducido tanto por ciento sobre el total de las ganancias, está contenida una injusticia que quiso practicar el señor Sage. Ofrece eso a sus trabajadores sin creerse por ello en la situación de quien hace un regalo, ya que admite que de él no da nada, que no hace otra cosa que devolver en efectivo lo que antes extrajo de sus obreros en concepto de trabajo.

Si el dar un pequeño tanto por ciento de las ganancias implica devolver a los trabajadores lo que les pertenece en virtud de sus esfuerzos, el señor Sage hace la del ladrón, al reservarse para sí y los suyos el grueso monto de esa otra ganancia que en definitiva tiene el mismo origen. Sería justo devolviéndolo todo; pero es injusto quedándose él con una parte, aunque ella fuese la menor, la más insignificante, la que quiere dar a sus obreros.

No obstante, en el curso del trae y lleva sobre el ya famoso dividendo que no pasó de proyecto, hemos podido observar detalles que revelan el propósito de Sage.

Lo que ese patrón estima como un acto de justicia, persigue un propósito de indiscutible injusticia. El señor Sage devuelve en parte, pero *condicionalmente*. Devuelve a los obreros que llevan un año en su casa, y no a los de igual tiempo menos un día. Y como que tal devolución, para lo sucesivo, será mayor o menor, según que sea el grado de producción alcanzado, tenemos que el desprendimiento del señor Sage es parecido al del almacenero que da un chocolatín al pequeño cliente a manera de cebo para que vuelva a comprar incitado por el regalito, y así la ganancia se multiplica. Es un juego que, aunque planteado por un adulto y para adultos, es más bien propio para engañar a chiquilines. Pero los obreros de Sage hace tiempo que tienen la edad y la experiencia de los hombres!

De esa manera todos los burgueses practicarían actos de justicia, pero a su modo, con arreglo al concepto que de la justicia tienen los burgueses. Justicia así daría buenos rendimientos a los que quisieran practicarla. Todo consistiría en una operación aritmética muy lucrativa: "Gano diez, otorgo dos y al final me embolso doce, como consecuencia del aumento en la producción por parte de aquellos que en posesión de dos aspiran a tres."

Hay otro detalle que revela el fin interesado del señor Sage. El no quiere invertir esos cuantos miles de pesos que reserva en concepto de beneficios, en otra clase de beneficios que reclaman y aceptarían sus obreros. No reduce la jornada de labor, no aumenta los salarios, ni da espontáneamente las herramientas que gravan el jornal de sus obreros. Claro; todo esto no influiría en la intensidad de la producción, que es lo que muy amablemente persigue el señor Sage, sin duda para viajar más a menudo a Londres y repartir cada vez mayores dividendos a los socios de la compañía.

En el fondo, el móvil del señor Sage se reduce a una vulgar especulación y de la cual los más mal parados serían sus trabajadores.

Aunque el dividendo fuese desinteresadamente otorgado, los obreros de Sage igualmente lo rechazarían; y no faltaron los que entre ellos así se manifestaron, anticipándose a un hecho del que está muy distante el señor Sage.

Esa actitud no implicaría desconocimiento de un derecho tan importante como es el de usufructuar el producto del trabajo a que todos los productores tienen derecho indiscutible.

Se obraría así en base de la inconveniencia de aceptar una colaboración con la burguesía, que diese a ésta los mismos derechos de los trabajadores, y aun más, reconocido su carácter de propietaria.

El personal de Sage, y mejor aun, el Sindicato de Ebanistas de que forma parte el personal de Sage, rechazaría ese reparto de ganancias, dado que sus fines no son de cooperativismo adaptado al sistema capitalista, sino simplemente revolucionarios, de expropiación del capitalismo.

Con la aceptación de las ganancias no se procedería a la expropiación de los talleres, puesto que en el primer caso siempre sería el burgués, el no trabajador, el gestor administrativo de intereses creados, más que por su esfuerzo, por el de todos los trabajadores. Y no se trata de acomodarse a los intereses de la burguesía, sino de suprimir tales intereses suprimiendo a la clase burguesa.

Por tal razón, Sage, ofreciendo un dividendo interesado, o justamente distribuído, hasta ofreciendo sus mismos talleres en un acto de decisivo abandono—¡qué quiméricos somos en las suposiciones!—no lograría despertar interés en una masa de trabajadores sindicados que persigue lisa y llanamente la expropiación en beneficio de la clase que trabaja.

El taller solo de Sage no se querría tampoco, porque indicaría la posesión de los restantes por sus actuales dueños, lo que obligaría a hacer de él uno más de los tantos que dentro del sistema capitalista se desenvuelven con arreglo a las conveniencias burguesas establecidas por el Estado capitalista.

Todos los talleres al Sindicato, y en su defecto ninguno. Sólo con la posesión general se tiene la certidumbre de que el capitalismo se ha ido para no volver; de que la era de la explotación del hombre por el hombre ha terminado, y de que empieza el ciclo comunista en la historia.

Terminamos reconociendo la inteligencia del señor Sage en un medio patronal donde abundan los zotes, algunos de los cuales son de marca mayor. Al reconocerle esa cualidad somos justos y esperamos que él lo sea también con nosotros, reconociendo que por esta vez lo hemos adelantado.

A cada cual lo suyo.

UN CONFLICTO EN LA CASA SAGE

El personal de Sage, que por diversas veces había rechazado el dividendo ofrecido insistententemente por el patrón, ha resuelto presentar un pliego de condiciones solicitando la abolición total de las herramientas y un pequeño aumento de salarios. Y—cosa extraña—el señor Sage, tan generoso en materia de dividendos, se negó a conceder las mejoras solicitadas por su personal, dando origen a una huelga. Esta duró cuatro días, al final de los cuales el personal reanudó sus tareas. Sage había accedido, previa una huelga, a lo más importante de lo demandado por el personal.

El pliego presentado que dió origen al conflicto, fué estudiado por la Comisión Administrativa y por ella aprobado, en atención a la especial situación creada a ese personal por un ofrecimiento que, si bien no convenía aceptar por sus fines, era menester traducirlo en una mejora de resultados prácticos para la organización.

Conocido el resultado de este hecho, sólo nos resta hacer notar a los compañeros la razón de nuestro editorial, que no por ser escrito antes de lo acaecido, dejó de ser confirmado cuanto en él se preveía por la conducta del señor Sage.

Se confirma, pues, nuestra vieja convicción de que los patrones en realidad no dan nada; de que todo aquel ofrecimiento, que reviste los aspectos de un regalo, o una retribución, no es sino un oculto propósito de enriquecer los medios de explotación de que se valen los capitalistas para prolongar nuestra situación de explotados.

El hecho que comentamos, de por sí elocuente y asaz expresivo, nos exime de abundar en consideraciones que, por otra parte, ya han sido formuladas en el editorial de este número de *"El Obrero Ebanista"*.

De los detalles de este conflicto se ocupará la Secretaría en el informe a publicarse en el próximo mes.

La acción sindical del comité Israelita

Hablar del Comité Israelita en forma abstracta, tratándose de un cuerpo estrechamente vinculado a nuestro Sindicato, en el sentido de organización en nuestro gremio, no sería procedente y no es ese el objeto de este suelto. Tampoco tengo intención de criticar o elogiar la obra del Comité Israelita, por razones que es innecesario consignar.

Casi la mayoría de nuestro gremio desconoce totalmente la existencia de tal Comité, y por consiguiente no le interesa su obra. Por eso entiendo que ante todo, tratándose de un organismo casi extraño a la mayoría, conviene explicar detalladamente lo qué es el Comité Israelita, su origen y sobre todo el porqué de la existencia de tal Comité, que a simple vista parecería innecesario.

Entre los compañeros más activos del Sindicato, que no ignoran la necesidad del Comité Israelita como anexo de la propaganda sindical, existen diversas opiniones sobre el mismo. Unos le atribuyen exclusivismo; otros un fin divisionista, cosas que nada tienen de común con el Comité Israelita; al contrario, estos dos fenómenos tendrían lugar entre los compañeros israelitas de no existir el Comité.

Ahora, para demostrar el origen del Comité y su necesidad en nuestro gremio, voy a trazar a grandes rasgos la psicología del elemento israelita, para que los compañeros puedan formarse un concepto exacto sobre el verdadero significado del Comité, no atribuyéndole cosas que él mismo combate.

Infinidad de páginas históricas han sido escritas con sangre humana durante siglos. La mayor cantidad de esa tinta roja ha sido proporcionada por el pueblo israelita en todas las épocas. Desde la asunción del cristianismo, que ha marcado el principio de la civilización contra la barbarie del mundo pagano, hasta nuestros días, el pueblo israelita fué y es objeto de persecuciones por un mundo que ya varias veces cambió su orden de cosas, pero que siempre conserva la faz jesuítica.; que durante siglos viene explotando al cristianismo, que era en un tiempo el ideal de la Humanidad, pero que lo han convertido en un dogma de odio y venganza contra pobres y débiles.

Los hechos históricos que se han destacado con sus rudos golpes contra este pueblo, han sembrado entre el elemento israelita la inquietud, la timidez y la desconfianza, contribuyendo éstos fenómenos a estrechar más y más los vínculos de este pueblo, sin distinción de clases, y donde cada costumbre se ha convertido en un sagrado mandamiento.

Cada hecho histórico tocante a este pueblo, ha quedado grabado sobre el alma judía igual que la marca del cincel sobre el mármol. No son los milagros los que han hecho sostener a este pueblo en su heroica firmeza, en las pruebas más graves de su existencia; fué la sangre fría de Sanmsón y el espíritu místico de Jesucristo—hijo de este pueblo—; fué el espíritu de destrucción y de creación: Rotschild ha sido el creador del capitalismo; Carlos Marx lo ha destruído; ambos eran judíos.

El ciclo de martirio que rodea al pueblo judío no se ha cerrado todavía. Las horribles matanzas de judíos consumadas actualmente en Polonia y Ukrania, como un "obsequio" por la independencia obtenida por esos países, es un hecho más que justifica la índole de retraídos y el carácter de desconfianza del elemento israelita. Con clavar hombres contra el piso, cortar las lenguas y pechos de las mujeres, hechos consumados por las hordas polacas recientemente, en muchas ciudades por ellos invadidas, no se puede convencer a nadie. Y si bien es verdad que el elemento israelita vive aislado, en su modo de vida y costumbres, no es la culpa de él, sino de aquellos que lo han colocado al margen de todo derecho humano, negándole el valor de su contribución al progreso, no obstante los grandes espíritus surgidos de su seno.

La creación del Comité Israelita en nuestro Sindicato tuvo dos objetos: atraer a los compañeros israelitas al Sindicato, cosa que sin el Comité sería siempre difícil, y la familiarización de éstos con los demás compañeros de nuestro Sindicato. Además, había el propósito de arrancar al elemento israelita de brazos chauvinistas, que actúan entre el elemento obrero israelita con fines nacionalistas.

¿Hemos conseguido algo de lo que nos habíamos propuesto? Con firmeza diré que sí. Hemos logrado controlar a casi todos los compañeros israelitas, sea en el orden de clase, o sea en el orden moral y espiritual. La biblioteca, el periódico, y los buenos militantes son en conjunto el arma propicia del Comité.

Lo que no ha logrado hasta hoy lo logrará en un porvenir cercano, haciendo de los compañeros israelitas una columna reolucionaria, consciente, que con los demás compañeros de nuestro gremio y de todos los gremios, marchará a la vanguardia en la lucha contra un mundo que supo dividir a la humanidad en grupos y sectas para mejor mantener sus intereses creados.

Enrique BROSILEVSKI.

Ante el momento histórico

Desde el entronizamiento de la burguesía, guerras y crisis se han venido sucediendo unas a otras para hacer más desgraciada aun la situación del proletariado en todos los países.

Cuando se citan los horrores del medio evo, aunque el feudalismo es todo un ciclo de matanza, tal vez no hubo en él tantas víctimas como las que costó solamente la empresa napoleónica. ¿Cuántas sumarán las víctimas sacrificadas en aras de las ambiciones capitalistas durante un siglo, nada más, de régimen burgués?

Respecto a la conflagración, nada hay en toda la historia que merezca parangón. Si fuera posible un cálculo de las víctimas habidas en veinte siglos de guerra, a buen seguro no daría el total macabro de treinta millones a que se hace ascender el número de los muertos desde el estallido de la conflagración. Pero, ¿acabó, acaso, la gran carnicería de trabajadores?

¿Adónde fueron a parar las solemnes promesas del capitalismo cuando, preocupado por el peligro, pedía vidas de obreros para la metralla, y una mayor actividad en las industrias bélicas, las cuales, una vez terminada la contienda serían transformadas en industrias para la paz? Sin duda han ido a parar al montón de las demás promesas.

¿Qué decir de la cruel desfachatez de los gobiernos criminales al reprochar diariamente la pereza de los desmovilizados, forzados a la desocupación por falta de actividad industrial, naturalmente a causa de la incertidumbre reinante?

Y con toda esa desocupación forzada, aun se tiene el coraje de pedir más producción a los obreros ocupados.

Si las guerras de hoy provócanse a propósito para diezmar vidas proletarias, los intervalos entre una y otra guerra no son ciertamente menos dolorosos ni menos trágicos para los hogares obreros.

Es sabido que la producción capitalista tiene a menos el bienestar público y la utilidad social, y sólo tiene en cuenta los intereses egoístas de clase, para los cuales alarga o acorta el período de actividad industrial, intensifica o reduce la capacidad productiva.

Debido a esto, las crisis industriales, o sea, la falta de trabajo, se suceden con regularidad, como si obedecieran a algún resorte automático. Las crisis del trabajo vienen a ser una especie de cuaresma, algo más recargada para los hogares obreros.

Varias son las causas determinantes de las crisis industriales, agrícolas y comerciales. Un período de inusitada actividad industrial es signo infalible de una crisis cercana. La clausura de algún mercado, tensiones en las relaciones políticas internacionales y ráfagas de febriles especulaciones como la experimentada aquí; hay también causas secundarias que sólo provocan crisis parciales en determinadas industrias o regiones de un país. Largas o cortas, generales o parciales, lo cierto es que las crisis constituyen la gangrena del régimen capitalista. Pero una gangrena que sólo roe y mortifica al proletariado, a todos los que viven del salario.

Es la herencia maldita transmitida de generación en generación por nuestros abuelos, que creyeron ingenuamente haber tocado la dicha al verse declarados libres de toda servidumbre por parte de la burguesía revolucionaria.

Aquella generación heroica de siervos emancipados se encontraba incapacitada para apreciar el valor real de la libertad recibida en premio de cruentos sacrificios hechos al defender los nuevos dogmas: igualdad, fraternidad y legalidad. Mas la ilusión no debía durar mucho. Un cuarto de siglo de régimen burgués bastó para revelar el verdadero significado, no sólo de los nuevos dogmas, sino de la *libertad*.

El alardeo democrático de que hace gala la burguesía y sus voceros, los diarios, hoy por hoy no engaña a nadie. A lo sumo puede considerarse una democracia burguesa para burgueses.

Democracia supone independencia económica e igualdad jurídica. Entre quienes todo lo detentan: tierras, materias primas, industrias, medios de transportes, etc., y quienes se encuentran reducidos al imperativo de vender sus energías físicas, si quieren comer, no puede haber democracia.

Hay, pues, una valla insalvable que hace imposible todo acercamiento entre la clase explotada y la clase explotadora.

La burguesía y el proletariado están inevitablemente llamados a chocar tarde o temprano. Si la burguesía estuviera segura en su trono, no abusaría de las persecuciones. Con todo que dispone de ejército, policía, y un poderoso contingente de mercenarios, el gobierno de la burguesía nada descuida y vigila atento, especialmente, la marcha progresiva de las organizaciones obreras revolucionarias.

Además, con la tremenda conflagración, la burguesía termina su misión histórica. Sobrevivir a esa horrenda tragedia significaría para el proletariado otra sangría y otra situación aun más crítica, más espantosa que la presente.

La existencia del capitalismo implica un peligro permanente, un semillero de conflictos internacionales. No es creíble que razones como las aducidas por todos los gobiernos, criminalmente responsables, durante los seis años de locura homicida y destructora, puedan volver a engañar a los obreros.

No sabemos si era necesaria una lección tan duramente sufrida por el proletariado universal, para que se hiciese camino el convencimiento de que no hay motivo de odios entre los trabajadores, cualquiera que sea el país que habitemos o la lengua que hablemos.

El patriotismo, aunque denunciado hace tiempo como una exaltación para el robo y el asesinato en vasta escala, venía, sin embargo, haciendo presa de la mentalidad obrera. Pero hoy, delante de veinte millones de trabajadores segados por la metralla en Europa; delante del cuadro de miserias traídas por la guerra capitalista; con la especulación extorsiva obrando impunemente; frente a la expoliación de los vencidos y al reparto que del mundo se han hecho las naciones victoriosas más poderosas, el patriotismo queda desenmascarado en forma visible y comprensible hasta para los más torpes de los obreros, si por desgracia nuestra los hubiera.

El dilema, pues, es: o prepararnos para afrontar la lucha decisiva, llamada a destruir el régimen capitalista, o someternos incondicionalmente a su dictado, sea para que nos diezme en las guerras o nos obligue al paro forzado, y por ende, a las penurias de las crisis periódicas del trabajo.

Si la vida vale la pena vivirla y para eso se nace, habrá que eliminar a la burguesía provocadora de conflictos entre pueblos.

Si con el trabajo la vida merece ser vivida, se hace necesario acabar con la clase burguesa, la que, arrebatándonos el fruto de nuestro trabajo y agobiándonos con ejércitos de parásitos, le tiene sin cuidado y poco le importa la incertidumbre de nuestros días.

Este estado de cosas no puede durar. La burguesía está condenada; ella se mantiene a fuerza de terror. Los bolshevikis han empezado su obra justiciera en Rusia, y mientras el capitalismo se debate en la impotencia para normalizar la situación, los obreros tenemos una ocasión bien propicia. Pero para triunfar es necesario que a las organizaciones sindicales, los obreros aportemos solidaridad y sobre todo verdadera voluntad revolucionaria. En un momento histórico como este, que reclama la mayor unidad y la mayor cohesión de las fuerzas obreras organizadas y de todos los que sinceramente aspiran a un reinado de paz fecunda y de justicia, quienes no saben acallar rencores o prejuicios doctrinarios y filosóficos, quienes rígidamente aferrados al espíritu y letra estatutarios de las organizaciones sindicales se empecinan en desoir el llamado de la revolución rusa clamando apoyo, esos, consciente o inconscientemente, favorecen los propósitos de la burguesía, consistentes en vernos desunidos, desorientados e incapacitados para valorar factores históricos de trascendencia.

RADEMAL.

Asamblea Ordinaria

Se invita a los camaradas socios a concurrir a la Asamblea General Ordinaria que se realizará el VIERNES 26 del corriente, a las 20, en el salón Giuseppe Garibaldi, Sarmiento 2419, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

1. Acta anterior.
2. Balance.
3. Circular 14 A de la F. O. R. A.
4. Circular 24 General de la F. de Trabajadores en Madera.
5. Informe de Secretaría.
6. Asuntos varios.

Por ser importante la Orden del Día a tratar se ruega la asistencia de todos los compañeros.

LA COMISION.

NOTAS BREVES

FICCIONES Y REALIDADES

¿En qué quedó la insurrección rusa contra los bolsheviquis?

Nos habían dicho que Moscú se venía abajo, que Petrogrado ardía; que los campesinos de A y los obreros de B se habían sublevado y que una contrarrevolución en gran escala era inminente en el ex imperio de los zares.

Y, como siempre que esto ocurre, Lenín y Trotzki, si no habían huído, se disponían a ello.

Con la ansiedad del caso esperábamos noticias sobre los resultados de tan tremendos hechos y ellas llegaron dando a Wrangel derrotado por los bolsheviquis.

En Rusia ocurren hechos que serían imposibles en cualquiera otra parte del mundo. En efecto; no se explicaría que Lloyd George y su gobierno, en el caso de una insurrección del pueblo inglés que le obligase a preparar las maletas, se encontrase con bastantes fuerzas para aplastar a Irlanda. Tampoco se explicaría que Millerand, en trance análogo a Lloyd George, lograse hacer de los rusos un solo hombre para colgarlo en una horca. Esas despedidas a lo terrible no encajan muy bien en situaciones donde la fuga indica que todo se ha perdido, hasta la fuerza para sostener los pantalones.

Sin embargo, en Rusia parece que ocurren así las cosas, al revés de todas partes y contrariando el sentido común.

Y no es de ahora la contradicción y la paradoja. Una vez supimos que a consecuencia de un desastre, allá en Siberia, Trotzki hubo de salvarse prendiéndose de la cola de un tren. El resultado del desastre fué que Koltchak, autor del mismo, muriese pocos días después fusilado como un perro. Más tarde era Yudenich quien atizaba fuego en los arrabales de Petrogrado y de repente aparece en un rincón del mundo molido a palos. Hay otra historia, la de Denikin, que como las anteriores empieza con heroismo y termina en ridículo.

La breve historia de Wrangel es del mismo corte de las conocidas. Un avance irresistible hacia el corazón de Rusia, una sublevación que amenazaba al sovietismo, y al final, el cobrador de las cuentas francesas... recibiendo palos!

Ya no cabe duda. El maximalismo no se concreta a una revolución expropiadora de la burguesía; significa también la inversión de hechos cuya naturaleza conceptuábamos hasta hace poco como inalterable.

Las sublevaciones en Moscú se derivan — con arreglo al nuevo orden de cosas — en una temible tormenta para los enemigos de Rusia.

Dígalo sino Wrangel y sus predecesores.

CUESTION DE HOMBRES Y DE METODOS

Los obreros de Las Palmas son menos versados en filosofía que los de la capital federal.

Por eso los conflictos que aquí se resuelven con discursos, subsidios, notas almibaradas y entrevistas, allá se liquidan a tiros.

Nosotros no podríamos vivir en el Chaco, donde la carabina juega el papel de la pluma y de la verba diplomática.

Una vez más esos obreros la emprendieron a tiros con sus explotadores, quienes, por otra parte, dados sus procedimientos, no son acreedores a que se les trate como a doncellas. El resultado de este hecho lo constituyen unos cuantos heridos y un "pichón" de militar muerto.

El diario de donde tomamos la noticia anota un hecho muy sugerente, y es que las autoridades legales y extralegales no intervinieron una vez producido el hecho. La policía, autoridad legal, no sabe el diario porqué se abstuvo. En cuanto a la Liga Patriótica, que aunque ilegal está fuertemente machimbrada al Estado, no intervino por falta de autorización policial.

¡Qué cosas raras pasan en el Chaco!

La Liga Patriótica de Buenos Aires interviene en todo y cuando se le antoja, con o sin permiso de la policía; frente a ella, la policía más bien juega un papel secundario cuando no de felpudo. ¿Por qué la guardia blanca del Chaco no procede como la de la capital, o ésta como la del Chaco?

Parécenos haber encontrado las causas de esa dualidad que no se atreve a publicar el diario que nos dió la noticia que comentamos.

La diferencia de procedimientos no es consecuencia de la diversidad de latitudes, sino una cuestión de hombres.

Nosotros, huelguistas en el Chaco, haríamos la fea figura de todas las huelgas que hacemos en Buenos Aires. Nos atropellaría la Liga y nos esforzaríamos para demostrar que sus procedimientos son ilegales; que la constitución faculta para ésto y aquéllo que nos pertenece y no para que la Liga nos desconozca esos derechos; que en virtud del concepto jurídico A y de la ley B, inciso R, ir a parar con los huesos a la cárcel es una injusticia, la que se agrava si nos dan una pateadura y por encima dos años de prisión.

Si en vez de nosotros fuesen los obreros del Chaco los huelguistas de Buenos Aires, las luchas cambiarían de aspecto. La Liga, en vez de la risueña oposición del código, de la ley, de la Constitución, de los derechos adquiridos, de las prácticas establecidas, y tantas cosas que los obreros del Chaco ignoran, se encontraría con el muy serio y elocuente argumento del winchester, cuyo poder convincente parece superar en mucho a la retórica legal y ante el cual la Liga vacilaría.

He ahí el porqué la Liga del Chaco antes de intervenir en un conflicto obrero cree prudente solicitar un permiso que la policía deniega sabiamente, y la razón por la cual en Buenos Aires no canta más gallo que el de Carlés.

¡Ay, que lástima no ser chaqueños los de Buenos Aires! Perderíamos en el cambio las aptitudes de los sabios que razonan hasta las palizas que les pegan, pero ganaríamos el respeto de la guardia blanca que no estaría "autorizada" para atropellarnos, el respeto de la policía que no tendría permiso del gobierno para sablearnos, y el respeto del mismo gobierno que no tendría a quien pedir permiso para meterse contra nosotros.

DEMOS.

¿A QUIEN EL PODER?

Este es el título de un artículo que el camarada Ker ha publicado en "La Vie Ouvrier" como respuesta a uno que yo publiqué y cuyo título era: "Todo el poder a los sindicatos".

Lanzando bruscamente esta fórmula, que tiene cierta analogía con la de los camaradas rusos ("Todo el poder a los Soviets"), debía producir un choque y estaba seguro que hasta iba a ser considerada como una herejía.

Si se está de acuerdo, en general, en atribuir al sindicato un valor revolucionario de destrucción y de combate contra el capitalismo, no siempre se está de acuerdo para adjudicarle un valor constructivo en la sociedad comunista y menos aun para considerárselo desde un punto de vista orgánico. Y no me sorprende el artículo de Ker, sabiendo que las multitudes, más sentimentales que realistas, son tan entusiastas por los soviets. Pero conviene investigar las modalidades de su aplicación en cada país. Veamos en el nuestro, en Francia.

¿A quién corresponde el poder? Esa es la cuestión del día.

Los monárquicos no están menos preocupados que nosotros. Piensan poder aprovechar de las circunstancias revolucionarias presentes para poner el gobierno en manos de un rey o emperador.

Los demócratas accionan en el sentido de conservarlo para un gobierno que sea emanación de un parlamento elegido por el sufragio universal. Y esperan mejorar el sistema para dar más garantías al pueblo.

Los socialistas de la izquierda quieren confiarlo a los grupos políticos. Un artículo del periódico "Clarté" formulaba esta idea: "Todo el poder a las secciones del partido."

Los comunistas lo reivindican para los consejos de obreros, elegidos por el voto del personal de las fábricas.

Los sindicalistas revolucionarios lo reclaman constantemente para los sindicatos, que son los órganos directos y naturales del proletariado, que ya tienen constituídos sus consejos y que normalmente funcionan sus asambleas.

Y si se agrega que los cooperativistas pretenden el poder para las organizaciones coope-

LA ULTIMA GUERRA

Por J. S.

Aun recordamos las expresiones de esa burguesía que, anhelosa de apurar la guerra hasta sus extremos, aseguraba a los trabajadores que esa sería la última contienda armada; que aniquilando el militarismo alemán la vida de los pueblos tornaría a los cauces de la paz, mejor garantizada con el desarme general progresivo que con el sistema de "paz armada" que precedió a la catástrofe.

Aun no se extinguió el eco de esas palabras promisoras y ya Daniels — ministro de guerra norteamericano — anuncia en un discurso, en el que campea la satisfacción, la supremacía, para breve plazo, de la escuadra norteamericana frente a las más potentes del mundo.

En el Pacífico la escuadra de Norte América ya es la soberana, y reunida ésta con la del Atlántico, suman en total un poderío capaz de competir con la mejor escuadra extranjera; que sería la de Gran Bretaña. Pocos años más para terminar el programa naval — desde luego superior al inglés — y será Norte America la dueña de los mares.

No faltaron ingenuos que creyeron en eso de "la última guerra" cuando la burguesía, por oportunismo, se ocupó en difundir la mentirosa fórmula. Los más observadores de esos creyentes se desilusionaron, pero aun quedan los que atribuyen a la venta de los barcos viejos efectuada por algunas naciones, un firme propósito en las mismas de desprenderse de los armamentos que tienen para no mezclarse en nuevas luchas sangrientas.

Las naciones que venden buques y material de guerra, más que un propósito de desarme, guíalas el interés de sustituir esos armamentos por otros mejores. Inglaterra vende y simultáneamente construye en mayor cantidad y mejor calidad. El Japón hace otro tanto. Y si estos dos países, fuertemente gananciosos en la última guerra — como Norte América — no son imitados por todos los demás, hay que buscar las causas en la ruina económica en que se encuentran y no en sentimientos humanitarios que no poseen. Todo estriba en que la burguesía de cada nación pueda rehacer su economía destrozada por la guerra para que la puja de los armamentos vuelva de nuevo a manifestarse, y quizá con más bríos que los empleados en esos veinte años que precedieron al de 1914.

No faltarán quienes atribuyan a instintos sanguinarios de la burguesía la falta de cumplimiento de lo prometido, como también ese perfeccionamiento y aumento de poderío en la máquina de guerra, que no será destinada solamente a los espectáculos teatrales de toda parada militar.

Craso error. La burguesía no está formada por seres de pasta distinta de la nuestra. Son hombres como todos los demás, y según Lenín —nosotros también podemos atestiguarlo — hay entre ellos los buenos sujetos, los bonachones, los incapaces de hacer un mal a sabiendas.

Es que las guerras son el resultado de una lucha de intereses que comunmente se sobreponen a los mejores sentimientos. El primitivo disputó la posesión de una parcela de bosque ó de un trecho de ribera, no por amor a la disputa y menos por el placer de guerrear, sino por la instintiva conveniencia de asegurar su vida con la caza y la pesca, los únicos elementos de que disponía. La burguesía vive a menudo empujada a la lucha por esas mismas causas. Llega un momento en que la libre concurrencia hace crisis y apela a sus ejércitos y escuadras para asegurar su existencia de clase amenazada por la competencia de un grupo de rivales.

La última guerra no fué ciertamente por la abolición del antagonismo de intereses. Fué la lucha entre dos bandos cuyos intereses encontrados impedían que ellos se desarrollasen sin herirse recíprocamente. El aplastamiento de uno de los bandos dió la supremacía al aplastador, pero no modificó las condiciones características del sistema capitalista basado en el antagonismo de intereses. En el bando vencedor ya tenemos los síntomas de la rivalidad, síntomas confirmados por la disgregación del bando, y más que por este hecho por la reconstrucción de ejércitos y escuadras que en el momento oportuno se chocarán para defender intereses que dejaron de ser comunes con la desaparición de un temible contendiente.

Subsistente el antagonismo de intereses no debe extrañarnos la persistencia del espíritu guerrerista que desciende de ese antagonismo.

La burguesía de cada país busca la garantía de sus intereses en la fuerza armada; y ésta es tanto más importante, tanto más ostensible, cuanto más cuantiosos son los intereses a su tutela confiados.

Tan estrecha es la proporción de la fuerza con respecto a los intereses, que bastaría observar aquélla para deducir la importancia de éstos. Sin necesidad de recurrir a estadísticas de producción, exportación e importación, fácilmente se puede saber la importancia económica de un país cualquiera con sólo conocer el número de ejércitos y la importancia de sus escuadras.

Si en la emergencia Norte América está a punto de ser militarmente más poderosa que Inglaterra, débese a que la burguesía yanqui tiene más cuantiosos intereses que Inglaterra, los que le exigen una fuerza mayor para mantenerlos.

Todo desarrollo económico va acompañado de un equivalente de fuerza armada. Un Estado que no fomenta el militarismo es porque no necesita mercados para imponer productos que no tiene. La fuerza sirve a la burguesía para colocar en el exterior los productos que exceden de la capacidad adquisitiva de la población de un país. Se sirve de ella para imponer tratados comerciales a otras naciones más débiles, menos productoras; y el choque se produce cuando sus ambiciones son contrarrestadas por pretensiones iguales de la burguesía de aquel país que trata de subordinar a la condición de tributaria.

Mientras viva el régimen capitalista habrá ejércitos y marinas de guerra. Como esas fuerzas no existen simplemente para crear un presupuesto de gastos, habrá guerras cuando así convenga a la burguesía que las necesita. Y nada más ridículos que esos pacifistas que alimentan la ilusión de excluir las carnicerías admitiendo la subsistencia del régimen capitalista que periódicamente necesita andar a cañonazos para derribar aduanas aquí, levantarlas allá, o llevar la "civilización" a poblaciones que, por ser primitivas, por no haber llegado al período capitalista, sirven de excelentes mercados a sus conquistadores.

Habrá guerra si la marcha que en tal sentido ha tomado la burguesía internacional no es obstaculizada por la revolución.

---

rativas de consumo, tendremos especificados todos los grupos sociales aspirantes del poder y que se agitan en esta cuestión.

El problema, como se ve, se hace complejo para la clase obrera, que en esta circunstancia es solicitada por diversos grupos sociales. La acción particular de cada uno tiene el mismo objetivo: la conquista del poder. Pero el procedimiento es distinto.

Nuestra acción consistirá en hacer menos profunda la división entre los trabajadores.

¿Cómo disipar el equívoco? Por medio de la discusión y por las enseñanzas que resultan de la experiencia de las revoluciones rusa y húngara. Y es por eso que planteo la cuestión: ¿Todo el poder a los soviets o a los sindicatos?

Existe entre estas dos fórmulas una divergencia realmente profunda? Ker dice "que el sindicato, surgiendo de la lucha necesaria para que el obrero defendiera su pan de cada día, su seguridad y su dignidad de productor ha adquirido y conservado el carácter de un arma de combate, de instrumento de reivindicación." Estamos completamente de acuerdo cuando se atribuye al sindicato ese rol en la sociedad capitalista, en pleno antagonismo de clases. Y seguimos en ese acuerdo cuando se reconoce que el sindicato ofrece un terreno de acción favorable para la propaganda destinada a indicar la insuficiencia o inutilidad de las reformas y la necesidad de suprimir el salariado y el régimen capitalista. Yo agrego que por eso mismo el sindicato ya adquiere un valor revolucionario innegable y que ese valor ha nacido de la práctica, de la experiencia de la lucha.

La diferencia comienza cuando se le desconoce y niega al sindicato obrero un valor positivo y constructivo, negación que implica, evidentemente, negar la lógica de los hechos, la práctica y la experiencia.

En la sociedad capitalista, el sindicato es órgano de defensa, de resistencia y de combate. Esta función ha nacido de la acción del obrero contra el patrón. Pero a la práctica constante de esa acción, debe el trabajador la adquisición del sentido de la lucha, la acentuación de su iniciativa y el desarrollo de su conciencia de clase. El concepto de revolución aparece en el transcurso de esa acción y el sindicato se presenta como un órgano funcional de la sociedad comunista. Ese es el propósito que tienen los productores que luchan sindicalmente, en el terreno de la acción directa. Y es tan exacto que en todas las resoluciones presentadas en los congresos sindicales, por todas las tendencias, se ha estado de acuerdo, siempre, en reconocer que el sindicato debe de ser en la sociedad futura "el órgano de la producción".

Entiendo que existe el peligro de que el sindicato sea dominado por un funcionarismo y reconozco que con el pretexto de "realizaciones prácticas" se orienta, no pocas veces, el movimiento sindical hacia un reformismo disimulado. Todo eso resulta del concepto de un socialismo impuro, falsificado y fundamentado en una acción que no es la de clase, sino la de partido electoral.

"El soviet, organización espontánea, surge de la acción revolucionaria, agrupa en un comité a los representantes elegidos de una fábrica, de una aldea y de un regimiento. Ese comité asegura el control administrativo y económico de la unidad que representa, toma parte en la política local y general. Desde su origen, cuando aun es un órgano de combate, el consejo de obreros, campesinos y soldados aparece siendo el elemento fundamental de gestión económica y de dirección política."

Se ve que entre la función que se le atribuye a los soviets, en Rusia, y la que le atribuímos a los sindicatos obreros, en Francia, no existen diferencias fundamentales.

El soviet no sería sino una asociación de productores, una agrupación de producción, que forma la célula orgánica de una sociedad basada en el trabajo, teniendo por fundamento el interés y la necesidad, y por principio la libre asociación de los individuos y de los grupos.

El sindicato no es otra cosa. Como el soviet, se propone el mismo fin y tiene igual función. Quiere ser el elemento fundamental de la gestión económica y de dirección política.

Pero alguien dirá que el sindicato en Francia no ha sido coherente y que su valor revolucionario era tan efectivo cuando aun la revolución era una hipótesis lejana. ¿Por qué? Porque en Rusia las circunstancias se han presentado antes que en Francia, acaso destruye nuestra tesis? ¡Por el contrario! Nuestra concepción se confirma, reforzada por la revolución rusa que ha permitido la formación de la República federal de los Soviets.

"La Revolución rusa da un desmentido formal a todos aquellos que creían que los sindicatos asumirían el poder y la dirección de la fábrica, en los lugares de trabajo, en las comunas, y que serían las células de la organización comunista, constituyendo la confederación de los sindicatos el Estado proletario."

La revolución rusa no desmiente la concepción sindicalista. Creer en un desmentido es padecer un error psicológico. Se comete también un error cuando se dice que después de la revolución maximalista es que los sindicatos se han transformado en órganos auxiliares del poder proletario, abordando nuevos problemas, como ser: la organización socialista de la producción, la determinación de las condiciones del trabajo, la delimitación entre el control y la organización; y que nunca han tenido en sus manos los órganos económicos del Estado, ni la administración inmediata de la producción, ni el funcionamiento de los talleres.

Que sea exacto que en Rusia todo el poder corresponde a los soviets, eso no desmorona la concepción sindicalista. En Rusia el sindicalismo—con su fundamento el industrialismo—tenía, antes de la revolución, poco desarrollo. Pero en Francia y en otros países, el sindicalismo, siguiendo paso a paso el desenvolvimiento industrial, extiende su radio de acción, sus ramificaciones, en todas las fábricas y demás lugares del trabajo, abrazando con sus organismos las comunas, distritos y regiones, en un sistema de federaciones sindicales. Y persistir en sostener que la confederación de los sindicatos obreros forma la estructura social de las diversas etapas del edificio de la sociedad comunista, es estar evidentemente de acuerdo con la concepción sindicalista.

Los sindicatos, representación de los lugares de la producción, son las células económicas y políticas del nuevo mundo en creación.

G. VERDIER.

¡A trabajar... haraganes!

Por la fuerza de los hechos la situación universal es favorable a los trabajadores. Los acontecimientos se han acelerado; las situaciones se han definido mejor y se ve, por ende, con más claridad la lucha de clases.

Estamos viviendo nuestra época de plena actividad y la organización obrera reclama más trabajos y más hombres de sacrificios. Ella nos agrupa y nos exige a todos, más o menos, las mismas energías. ¡Nos exige cumplir con nuestro deber! Por eso no hay más que trabajar, y si alguien pretexta para no cooperar, que hay defectos, que se incorpore en la actividad y los corrija; pero ¡todos en nuestro sitio agrupados sólidamente!

A trabajar también los haraganes, aquellos socios que, estando organizados no hacen nada para la causa de los trabajadores.

Son socios de número que por haber pagado la cuota mensual ya se creen que han pasado por el Jordán y tener luego el favor de colocarse al sol mirándose el ombligo... Socios decorativos, de nombre, que por el miserable peso mensual creen tener el derecho de que le sirvan con "prontitud y esmero", tratarlos bien y limpiarles luego los botines.

Socios de hielo que jamás cruzó por su mente el deber de la estimación hacia el compañero de trabajo, ni pensaron un minuto las elementales obligaciones del momento en la gran cuestión del trabajo; socios que resuelven todo con el comer, dormir y trabajar, lo demás es humo de paja...

Socios burgueses y egoístas que creen solamente en el beneficio particular y que la comunidad es un cuento.

Socios que se oponen a toda medida de importancia y que pruebe el esfuerzo de cada socio en bien de la colectividad.

Socios llenos de prejuicios propios de los de las viejas aldeas.

Socios que siempre insultan por la espalda a los que más trabajan por la organización.

Socios que no creen que somos nosotros los que estamos elaborando nuestro porvenir.

Socios desconfiados y provocadores que ven en cada comisión una camarilla y en cada tesorero un ladrón.

Socios que se tildan de revolucionarios y conscientes en una cantina entre el alcohol y el cigarro.

Socios, en fin, que miran atrás y que se hacen eco de los malos intencionados y de los capitalistas.

A estos compañeros que suman por la fuerza de la obligación en el número de los agremiados hemos de exigirle que trabajen, así, por medio de la experiencia sindical, se formen un concepto dado de la vida y puedan tornarse de egoistas y haraganes en conscientes y activos militantes.

Jenaro SCARANO.

REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCION RUSA

Somos de los que pensamos que hubiera sido más inteligente y más conveniente para los intereses y la unión del proletariado en la Argentina, que la élite del movimiento obrero hubiera hecho sus estudios en privado, cambiando ideas sobre la Revolución Rusa y sus consecuencias en el mundo, pues en esas condiciones de prudencia, se hubiera evitado las disidencias o distintas interpretaciones sobre acontecimientos que continúan todavía desarrollándose y no han tenido oportunidad de llegar a sus consecuencias concretas y definidas

Discutir esos hechos complejos construídos en un medio confuso y transitorio, combatidos por enemigos internos y externos, hechos que cambian continuamente de fisonomía; discutir, decimos, en presencia de la masa, que no tiene preparación suficiente, y que una vez que toma un juicio u opinión se aferra a ella y no la somete continuamente a nuevos análisis, lo que le permite deshacerse de ella, si así conviniera a sus intereses y propósitos.

Los errores que se producen en la conciencia de la élite, como están continuamente sometidos a estudios que se enriquecen con nuevos datos, son más factibles de ser corregidos, y sus males suelen ser casi insignificantes.

Y si a estas breves consideraciones se agrega esta otra, de mayor importancia, que nuestra lucha de clase no reclamaba en forma urgente que abriéramos un paréntesis a nuestros problemas locales para dedicarnos a esos estudios de carácter puramente ilustrativo.

Noten los compañeros que la Revolución Rusa y sus influencias en los países que le rodean y en la misma Europa, que mantiene con ella relaciones políticas y económicas, no son idénticamente a las nuestras.

La clase trabajadora de Europa tiene necesidades y razón de analizar y conocer los acontecimientos que se desarrollan en Rusia, porque necesita definirse y fijar su regla de conducta.

Los pueblos de Europa, como por ejemplo, Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, discuten hechos concretos e impostergables, como ser: si se debe o no permitir que los gobiernos de esos países bloqueen a Rusia o envíen armas, hombres o dinero a las fuerzas que al servicio de esos gobiernos luchan por derrocar al gobierno bolsheviki.

Pero nosotros no nos encontramos en esas mismas condiciones, ¿por qué ocuparnos con tanta urgencia y hasta nos definimos por una u otra actitud o tendencia de los grupos obreros o no obreros de esos países?

Primero, los datos que tenemos son incompletos, cuando no desfigurados por la fuente interesada, a donde acudimos a informarnos, y segundo, que para nosotros no existe la urgencia inmediata en que se encuentran los compañeros al otro lado del mar.

Lo mismo respecto a la colaboración que debe prestarse a la Revolución Rusa por los trabajadores sindicados o que militan en los partidos políticos. Ellos están por las relaciones de sus gobiernos, obligados a actuar en los problemas internacionales que plantea a menudo el gobierno ruso, pero nosotros no nos encontramos en esas mismas condiciones, y si se tiene en cuenta que los hechos que allí se producen no han tomado todavía una significación clara y precisa que nos podría servir de base cierta para dar nuestra opinión, no vemos que en esas condiciones sea prudente y conveniente para los propósitos de nuestro movimiento emitir opiniones hechas y terminantes o asumir actitudes definidas y sostenerlas con pasión.

¿No hubiera sido más inteligente esperar que los hechos se definan y se aclaren, que los datos sean más precisos y menos discutidos para recién analizarlos y dar una opinión?

¿Por qué precipitarnos? ¿Por qué enrolarnos en las diferentes tendencias que se dibujan en el mundo obrero sindical o político?

No debemos olvidar que los movimientos obreros, aunque históricamente tomen una finalidad internacional, obedecen a causas nacionales, peculiares de su país, y así no puede haber un movimiento obrero revolucionario, inteligente y sensato, que sólo pretendiera inspirar su conducta y orientación en los acontecimientos de los otros países, sin relacionarlos con su situación nacional, sin analizarlos, desde el punto de vista de los problemas propios del país, y esta labor debería realizarse cuando tuviéramos hechos o datos claros aceptados y no discutidos.

Pues de otro modo nos exponemos a producir entre nosotros divisiones ideológicas y artificiales, como parece notarse en los compañeros de aquí, al definirse unos en favor de la actitud de la C. G. du T. en Francia, o como otros la llaman, la de los mayoritarios, y otros por la de los minoritarios. Lo mismo respecto a la circular de Zinovieff, gobierno ruso, etc.

Y esas distintas actitudes tienen su origen y explicación, en hechos producidos en Rusia, confusos todavía, pues las distintas informaciones que nos llegan, se corrigen y se contradicen continuamente.

Hubiéramos preferido que se nos presentaran los hechos y los juicios con sus fundamentos de las diferentes tendencias para haberlas podido estudiar con criterio propio y formar una opinión personal directa y no por interpósita persona.

X.

Rusia une a los trabajadores

Vivimos el momento único en la historia, en que el proletariado actúa como protagonista de una gran tragedia. La sociedad capitalista, herida de muerte por sus propios vicios, se debate con una energía asombrosa para reconquistar su antiguo dominio; ensaya todos los procedimientos, pero tiene un frente único, una única aspiración, defender sus privilegios. No hay discrepancia en la forma, la cuestión es sostenerse: así observamos que donde el estado burgués es más fuerte, se reprime el movimiento revolucionario con mano de hierro, mientras monarquías arcáicas en su estructura ceden (temiendo perderlo todo) a sus principios, y hacen una política de adulonería hacia la clase trabajadora par desvirtuar el espíritu de renovación que campea entre las masas.

Contrasta este espíritu de habilidad y unidad de la burguesía, con la actitud de los hombres que actúan al frente de las organizaciones obreras o grupos revolucionarios que se pasan el tiempo discutiendo si los obreros no han adquirido aún su capacidad técnica o si la revolución rusa tiene éste o aquél defecto. Creemos que todo aquel que se separa de la actividad revolucionaria que ha creado la gran revolución rusa, no sirve al proletariado.

El proletariado universal debe unirse a la revolución rusa, es nuestro único frente, el de nuestra gran guerra social. No importan las armas con que combata cada soldado; la cuestión es batir a la burguesía, vencerla, no dejar que estabilice su situación económica. Se objeta a menudo que la revolución rusa es obra de un partido; hasta se la quiere desmerecer por este hecho, lo que nos parece inaceptable. Juzgar las cosas en esta forma, por el hecho de ser un grupo de intelectuales, los propulsores de esa magna obra, es injusto. La revolución hecha por los bolsheviquis tiene el mismo valor que si la hubiesen hecho los trabajadores organizados. La situación especial de los distintos pueblos de Europa y América, o, dicho con más propiedad, la capacidad revolucionaria de los pueblos, hace que en la acción contra la burguesía se empleen distintos métodos de lucha, porque los medios son también distintos. Alemania, por ejemplo, destruye la teoría de los que sostienen que la revolución tienen que hacerla los sindicatos, pues todos sabemos que en ese país la mayoría de las organizaciones obreras están influenciadas directamente por los mayoritarios: Noske, ese verdugo que ha hecho asesinar a más de quince mil trabajadores, es uno de sus jefes.

Si tenemos que esperar que esta organización haga la revolución, podemos estar tranquilos que tal hecho no se producirá. En cambio, el grupo comunista que ha recojido en su seno a todos los obreros e intelectuales revolucionarios, se levanta vigoroso, inquieto, batallador, irreconciliable con la burguesía, no perdiendo ocasión de presentarle batalla. La revolución en Alemania la hará este grupo o partido, porque es el que tiene más capacidad revolucionaria.

Las simpatías del proletariado que aspira a una transformación inmediata se inclinan hacia ellos, aunque actúen en campos distintos y repudien ciertos medios de lucha que esta agrupación practica. Un solo propósito nos unifica con ellos, como nos une con Rusia: la revolución proletaria.

En otros países la situación es completamente distinta; la capacidad revolucionaria se ha concentrado en las organizaciones obreras; España y Portugal son las dos regiones donde más se ha acentuado esta tendencia; con toda seguridad, si en estos dos países se intentase organizar un partido revolucionario, no tendría éxito porque el elemento de capacidad que tendría que integrarlo ocupa su puesto dentro del sindicato y encauza a los trabajadores por el sendero de la revolución.

Organizaciones de esta naturaleza se bastan a sí mismas y pueden realizar la revolución con más éxito que cualquier partido o agrupación.

De esta situación especial, que crea un carácter, una modalidad y una cultura distinta de un pueblo a otro, nadie es responsable; son hechos que nadie modifica; por esto no aceptamos la opinión de los que creen que la revolución deben hacerla las organizaciones obreras; ni la de los que piensan que debe ser obra de un partido o agrupación. La revolución será obra de los que más capacidad revolucionaria tengan; donde la tiene el proletariado organizado la hará él, donde la tenga un partido la hará el partido. Lo urgente, lo impostergable es que se aproveche el gran momento histórico y que se trabaje sin descanso por la revolución, que para realizar esta obra es necesario que desaparezcan hombres que se han hecho de prestigios dentro de las masas proletarias, y que en un momento de prueba no han sabido estar a la altura de las circunstancias. Que desaparezcan en buena hora; es saludable. Los que traicionaron ayer por cobardía, lo harán también mañana.

¿Qué se puede objetar a un pueblo como el de Rusia con una moral de sacrificio única en la historia, a ese pueblo que durante cincuenta años ha peleado como un león contra la más brutal tiranía, que cuando todos los pueblos de Europa, ciegos de patriotismo, se destruían en la más atroz de las carnicerías, él sólo, como un gigante, se irguió y arrasó como un torbellino todo lo que era un obstáculo a la paz, por la que aun pelea? Un pueblo que ha hecho la revolución porque no quería la guerra, ese crimen monstruoso, los capitalistas no lo han perdonado. Y durante los tres años de revolución hecha para la paz, ha tenido que sostener la más sangrienta de las guerras contra todas las naciones coaligadas. Y hoy, después de haber vencido por su propio esfuerzo a toda la reacción capitalista, nos dice por boca de una de sus más grandes hombres: "sucumbirán las tres cuartas partes de Rusia, pero la otra sobrevivirá para hacer la revolución en el mundo".

Pueblos y hombres de esta moral no se discuten, se aceptan.

Sumar el proletariado a la gran Rusia, no es sino sancionar lo que está en el espíritu de todo trabajador. Todo obrero mira hacia oriente como a su única estrella. No conocerá al detalle la gran revolución, pero sabe que allí el capitalista fué arrojado al abismo, y el trabajo se proclamó como única virtud entre los hombres. Y esto le basta.

R. TRUJILLO.

La huelga de los granos de trigo

Casi una moneda, semilla ligera, fruto pequeñín, tallo de hierba en un surco, grano rubio en una espiga, polvo blanco en un molino, festín de insecto, en mi pequeñez poseo la humilde inocencia campesina, ocupo un lugar imperceptible en la naturaleza, a ras de tierra, ignorado de los grandes vegetales que prodigan sombra y se elevan, enormes y musicales, hacia las nubes, como las iglesias.

Tan débil y modesto, nada valgo por mí mismo, es necesario que seamos varios. Comienzan a mirarme con consideración cuando nos juntamos un centenar para formar una espiga; un tallo de paja nos levanta entonces un poco por encima del suelo y apercibimos el mundo en torno nuestro; la brisa que pasa nos hace inclinar en reverencias humildes, pues que, aunque nos elevemos, continuamos siendo modestos, siempre poquita cosa; el primero que pasa nos pisa sin querer y morimos. A nuestro lado las amapolas levantan sus pequeñas cabezas rojas y las margaritas sus estrella blancas. Entre sus coqueterías permanecemos simples, rubios, tímidos, un poco cándidos y los pequeños escarabajos rojos se encaraman por los tallos que nos sostienen cual lo hicieran por una cucaña. Ni siquiera tenemos la barba de los mostachudos centenos que viven cerca de nosotros.

Pero si nuestra importancia se acrecienta un poco en la espiga, se hace considerable por la asociación de las espigas, y se nos respeta cuando formamos un campo, y hasta el gobierno delega un guarda campestre para velar por nosotros como si fuésemos personajes. Nuestra humilde personalidad ha desaparecido. Nos hemos convertido en multitud y nuestra idílica musa cubre la tierra. Todos procuran hacernos sitio; los orgullosos grandes vegetales retroceden y por insignificantes que seamos por nosotros mismos, el número nos convierte en poderosos como elemento.

Nuestras espigan ondulan como el agitado mar; se nos combate como a un ejército, con las hoces, y como la mano del hombre no es bastante, se necesita la máquina que nos siega. El agua, el viento, el vapor, todas las grandes fuerzas son pocas para reducirnos a polvo. Y este mismo polvo es preciosísimo. Somos el pan que nutre a los hombres.

Entonces nuestra importancia crece hasta llegar a hipérbole. Los humildes y rústicos granos de trigo nos convertimos en políticos. Para los graves economistas somos "cereales". Se nos cotiza en la Bolsa como si fuésemos oro; pesamos en el destino de los imperios, hacemos la revolución. Por nosotros se matan los hombres. Por nosotros corre la sangre.

Y en nuestra humildad campesina, en nuestra benignidad e inocencia de granos de trigo, en lugar de enorgullecernos, esta querella de los hombres nos entristece.

Este valor que los hombres nos imponen, no lo queremos, pues está hecho de la necesidad de los hombres y del sufrimiento de los pobres. Nuestra fuerza bienhechora y dulce lo desprecia. Nosotros quisiéramos multiplicarnos; nuestra fecundidad inagotable está a disposición de los hombres; les ofrecemos nuestra abundancia y nuestra prodigalidad naturales; un puñado de nosotros constituye un tesoro en la tierra; nosotros ofrecemos nuestros tesoros inagotables que pueden aplacar a los más hambrientos y saciar a todo el mundo. No pedimos sino que se nos siembre.

Y los hombres se niegan. El ciego interés de unos cuantos lo impide, nos suprime la tierra, nos deporta. Los sembradores se desanimán ante este interés particular y las leyes intervienen para encarecernos. Se forman ligas para restringir nuestra fecundidad. Se nos hace abortar. Y lo más chocante es que los hombres se baten por nosotros, se encierran entre fronteras y se odian, levantan ejércitos y aduanas...

Este espectáculo, por fin, nos irrita, y ante la maldad de los hombres que nos obliga, a pesar de nuestro carácter modesto y bueno, a convertirnos en objeto de lucro y tema de asesinato, nosotros cuyo sueño pacífico es dispensar a todos gratuitamente la vida, como el cielo da el aire y el sol su luz, nos hemos rebelado. Nuestra naturaleza amigable no quiere, no puede soportar este papel de discordia. Vamos a declararnos en huelga sobre toda la superficie de la tierra. Permaneceremos enterrados en los surcos, pediremos a la tempestad que nos incendie con sus rayos, que nos destroce con su granizo, al sol que nos seque. Vamos a volvernos paja inútil y estéril. Y entonces los hombres hambrientos comprenderán.

Comprenderán la inutilidad de sus guerras, la mentira de sus intereses, la puerilidad de su orgullo. Tendrán que considerar que, como nosotros, son poquita cosa; como nosotros, comprenderán que nada valen sino en común, pr la asociación fraternal de todos, y entonces la humanidad no formará más que un solo hombre, como una espiga. Y no tendrán miedo de sembrar la tierra. Se unirán para sembrar en lugar de separarse para combatir.

Nuestros granos, arrojados profusamente, volarán a los surcos; creceremos robustos, macizos; cubriremos la tierra con el oro bendito y rubio de las cosechas que hacen el pan del hombre. Y todo el mundo podrá vivir, porque, entonces, ya nada valdremos. Y en nuestra modestia estaremos contentos.

Pero actualmente nuestro valor nos espanta, nuestra carestía nos avergüenza...

En la próxima primavera vamos a declararnos en huelga.

E. FEVRE.

Reflexiones acerca de la carestía de la vida

He aquí un problema de orden material e inmediato que preocupa la tención del pueblo en general, y digo "del pueblo en general" por cuanto nos es fácil observar cómo al igual que "el pueblo trabajador y explotado" preocúpase o hace como si se preocupara del problema en cuestión, la otra parte del "pueblo", o sea, el capitalismo estatal, explotador y parasitario.

Pero, como es lógico comprender, muy distintas y antitéticas entre sí son las causas que inducen a una y otra parte del "pueblo" a tan constante preocupación.

Ya conocemos por demasiado gastado el estribillo por medio del cual pretende el capitalismo justificar con la cooperación de la prensa burguesa y mercenaria el aumento incesante de los artículos en general y la habitación; "consecuencias de la guerra, nos dicen por un lado, el encarecimiento de la mano de obra debido a las desmedidas pretensiones de los exigentes obreros que nunca están conformes, las continuas huelgas que traen como consecuencia la falta de materia prima, el aumento de los impuestos y gravámenes a la industria, al comercio y a la construcción, etc., etc.

Pero pecan de tanta insulsez tales argumentaciones que no es necesario poseer una gran perspicacia, sino una pequeña dosis de buen sentido para reconocer que carecen en absoluto de una base sólida que pueda servirle como fundamento.

En efecto; en el supuesto e inverosímil caso de que tales argumentos pudieran ser justificados en alguna forma, ello consistiría y se traduciría, por una razón de lógica, en una merma en el margen de ganancias que el capitalismo percibiría de menos del producto líquido de la explotación de la producción; esta merma en las ganancias repercutiría necesariamente en los negocios, a tal punto que se quebrantarían muchas empresas y se fomentaría una desmoralización en el campo de la explotación capitalista.

Pero en cambio ocurre lo contrario; mientras que la clase productora experimenta los desastrosos efectos de la continua alza en los precios de los artículos y alquileres, que no están ni remotamente en proporción con el exiguo aumento en los salarios, hasta el punto de te-

A LOS DELEGADOS

SE LES RECOMIENDA ESPECIALMENTE, REVISEN LOS CARNETS DE LOS COMPAÑEROS, Y A LOS QUE NO ESTUVIERAN AL DIA LOS INCITEN A HACERLO.

SI EL SOCIO SE NEGARA, SIN CAUSA JUSTIFICADA, DEBERA DARSE AVISO A LA COMISION, A FIN DE TOMAR LAS MEDIDAS DEL CASO.

ASIMISMO CONVIENE HACER LA NECESARIA PROPAGANDA, PARA QUE TODOS VENGAN A COTIZAR EN SECRETARIA, DE ACUERDO A RESOLUCIONES ANTERIORES DEL GREMIO.

LA COMISION.

Informe de Secretaría

ACTIVIDAD SINDICAL

Nunca, como en los actuales momentos, nuestro gremio ha atravesado por períodos de agitación y actividad tan pródigos en resultados y enseñanzas, y nunca tampoco esa actividad fué tan consciente y razonada como en la hora actual.

Han desaparecido, para no manifestarse más, esos procedimientos inorgánicos e intempestivos fruto de la falta de capacidad de los asociados, y vese a diario que no en balde los muchos camaradas del gremio han hecho con su prédica constante y tenaz una verdadera escuela de capacidad y disciplina sindical, siempre con tendencias a perfeccionarse, con el concurso unánime de todos los componentes del gremio sin distinción de credos políticos o ideológicos.

Impónese, por encima de todo, el respeto a los sagrados intereses del gremio—que son los de todos—y esto siempre, sin dejar de discutir y analizar los distintos problemas que a diario se presentan a los trabajadores, donde el choque de las ideas y aprovechando las experiencias de la acción diaria, se da a los asuntos la solución más adecuada y conveniente, y que consulta los intereses de la gran mayoría del gremio, la cual, con su cooperación consciente hace del Sindicato el verdadero exponente de la fuerza y cohesión de los que forman el organismo al cual orgullosos pertenecemos.

Y no puede ser de otra manera; en nuestra organización nadie que no sea un obcecado puede sentirse molesto o cohibido, ya que hay la más amplia tolerancia para con todas las corrientes de ideas y procedimientos que puedan, en su aplicación, beneficiar a la colectividad, que es la que da forma y vida a los verdaderos órganos de nuestra revolución.

Es por esa unidad de miras que vemos con satisfacción que nuestra organización crece a diario en poder y conciencia, y que nadie de los que la componen deja de aprovechar las ventajas de esa situación, que cada uno de nosotros ha contribuído a crear.

MOVIMIENTO DE SOCIOS

El progreso constante que se ha venido notando de algunos años a esta parte, continúa en forma permanente, pudiéndose asegurar que el promedio de socios nuevos en los últimos seis meses es de 100 mensuales.

Para que los compañeros puedan apreciar en forma precisa lo que decimos, damos a continuación el resumen del movimiento de los meses de septiembre y octubre, según el servicio de estadística.

Han ingresado en el primero de los meses mencionados 147 socios nuevos, distribuídos por profesión en la forma siguiente: 83 ebanistas, 37 lustradores, 4 silleteros, 1 tupista, 7 maquinistas, 11 peones y 4 carpinteros.

En octubre la cantidad total de ingresados fué de 140, distribuídos así: Ebanistas 67, lustradores 38, silleteros 4, tupistas 2, carpinteros 1, maquinistas 2, peones 26.

Las bajas en los meses citados dan un total de 14, estando incluídos los que han llevado pase a otro sindicato.

Estas cifras son por demás significativas y dicen en forma elocuente de la capacidad y espíritu de organización de los obreros del gremio, los cuales, dentro y fuera de los talleres, son fervientes propagandistas del sindicato, único capaz de darnos el bienestar moral y material por el cual luchamos los productores.

RESOLUCIONES SOLIDARIAS DE LA COMISION ADMINISTRATIVA

Respondiendo a pedidos hechos en oportunidad, la Comisión Administrativa del Sindicato ha destinado en concepto de donaciones para ayudar a obreros en huelga las siguientes cantidades: $ 50 para los obreros destiladores y anexos de Bella Vista, que sostenían un largo conflicto con una casa del ramo, y 200 pesos a los huelguistas del "Avanti", los cuales se hallan en huelga con la empresa citada desde hace cuatro meses.

Relacionada con esta huelga, la Comisión Administrativa acordó en una de sus reuniones aconsejar al gremio la aplicación del boicot más riguroso a los productos del "Avanti", y que se detallan en otro sitio de este periódico.

Esta resolución deberá ser ratificada o rectificada por el gremio, al cual se informará en la asamblea general próxima.

Este boicot fué aprobado por la Federación Obrera Local y nuestros delegados, conjuntamente con la mayoría de los sindicatos adheridos.

NUESTRAS RELACIONES CON LOS SINDICATOS AFINES

Una de las mayores preocupaciones de nuestro Sindicato ha sido el de atender en la forma más amplia las relaciones con los afines; preocupación que ha dado sus excelentes resultados, puesto que se mantienen con todos los sindicatos afines del interior—y algunos del exterior—las más cordiales relaciones, lo cual se hace indispensable, a los efectos de mantener los vínculos indispensables de solidaridad que debe existir entre los trabajadores todos, y especialmente los de gremios afines.

Nuestro periódico hoy llega a manos de una gran mayoría de obreros en madera de la república, lo cual contribuye sin duda a que nuestro Sindicato sea conocido y apreciado por todos los trabajadores, como lo prueban las maniestaciones que a diario recibimos.

HUELGA EN EL TALLER THOMPSON

Su desarrollo y solución—Impónese una vez más la personalidad sindical

Damos en este número una crónica detallada de la declaración, desarrollo y terminación del conflicto sostenido con la casa Thompson, a fin de que todos los camaradas del gremio conozcan en forma concreta las alternativas y resultados de esta huelga, la que, por tratarse de una casa de importancia en el gremio ha despertado y despierta siempre la atención e interés de todos los componentes, sin excepción.

Después de algunas reuniones preparatorias, y de acuerdo con los distintos sindicatos que tienen personal organizado en dicha casa, el día 6 de octubre presentóse el siguiente pliego de condicions:

Aumento general de salarios en la proporción siguiente: a los que ganan de un peso por hora para abajo, un aumento de 15 o|o, y a los que superaban ese salario, un aumento de 10 o|o.

Pago íntegro del jornal en caso de accidentes del trabajo (la casa no lo pagaba porque respetaba la ley) tómese nota.

Pago semanal y herramientas grandes a los ebanistas.

Este pliego fué contestado con evasivas, razón por la cual se declaró la huelga el día 8 de octubre, fecha en que, reunido el gremio en asamblea, resolvió solidarizarse moral y materialmente con los obreros de la casa Thompson.

Al día siguiente de la declaración de la huelga continuaron trabajando en la casa una cantidad no menor de 50 obreros, la mayoría de los cuales pertenecían al célebre "Centurión"—que en el corto tiempo de vida que tuvo dió al personal y sindicato bastantes motivos como para comprender que el único propósito que abrigaba la casa era el de hacerse de una cantidad de rompehuelgas, para el caso de que el personal reclamara, como en el caso que nos ocupa, un mayor bienestar, moral y material.

Esta situación no podía prolongarse; la lucha estaba empeñada entre algunos pobres de espíritu que no habían querido acompañar la huelga, y el personal huelguista y sindicato, a los cuales no amedrentaba la amenaza de los agentes patronales y policiales para renunciar a imponer, de cualquier manera, lo que había sido su objetivo.

Todos los días agregábanse a las filas de los huelguistas los pocos remisos que quedaban, muchos de los cuales comprendieron en esa oportunidad que los llamados centuriones no eran sino para la casa los traidores del gremio.

Después de 6 días de huelga, el paro se hizo efectivo en todas las secciones de la casa, excepción hecha de los tapiceros, lo cual se produjo el lunes 18 de octubre, o sea, un día antes de la reanudación del trabajo.

La partida estaba ganada por el Sindicato; los talleres permanecían completamente paralizados; en esa ocasión estaban parados, haciendo un gran papelón, en las esquinas, 4 ó 5 miserables representantes de la célebre Asociación del Trabajo, que en esta oportunidad, como en las anteriores, en que han tenido que verse con nuestro sindicato, han hecho solemnes planchas.

¿Dónde está, nos preguntamos nosotros, la eficacia de los activos agentes?

¡Qué ridículos estuvieron los últimos días, cuando el paro se hacía efectivo en forma inequívoca!

Los "perros" se dormían, es decir, llegaban a la parada después que los huelguistas y obreros de todos los talleres de los alrededores habían restado a la fábrica algunos obreros más.

Esperábamos que se entrometieran para darles el merecido, pero no dieron lugar. El miedo no es zonzo...

Las proposiciones de la casa, en tanto, iban mejorando... Ya no tenía el personal, por la voluntad poderosa del gremio, y era el gremio el que debía resolver la vuelta al trabajo, como lo hizo.

Para abreviar, diremos sintéticamente las bases sobre las cuales fué resuelto el conflicto:

1º—Imposición de la tarjeta sindical, para todos los gremios.

2º—Desconocimiento del "Centurión", o sea, la llamada cooperativa.

3º—Aumentos en los salarios sobre la base de $ 0.05 por hora hasta $ 0.20.

4º—Herramientas grandes.

5º—Pago del jornal íntegro en caso de accidente de trabajo.

6º—Los obreros podrán exigir dinero todas las semanas, tanto como hayan ganado, no debiéndose por eso tomar represalias.

7º—Aumento sobre el salario de los peones. (Estos obreros están asociados, en su totalidad, al Sindicato de Carpinteros.)

Una cláusula establece la centralización del trabajo de talla en la casa.

Después de ser discutidas ampliamente estas proposiciones, dióse término a la huelga, la cual duró en total 9 días.

La vuelta al trabajo fué fiscalizada en forma rigurosa por el Sindicato en todas las secciones. Cada obrero llevó su tarjeta de Secretaría, la cual fué retirada al presentarse en el taller por los delegados nombrados, los que desempeñarán sus funciones en lo sucesivo, a pesar de todas las trabas que se les pretenda imponer.

Por resolución unánime del personal, todos los obreros de la casa fueron amnistiados por los respectivos sindicatos, volviendo todos a ocupar sus puestos en el taller, después de comprometerse a cumplir las resoluciones que emanen de los sindicatos que los representan.

Los compañeros tapiceros han conseguido imponer su personalidad, después de 5 años de lucha con el personal y la casa.

El 19 de octubre reanudóse el trabajo en todas las secciones.

Consideraciones finales

Solucionado el conflicto de manera satisfactoria para el personal, como asimismo para los sindicatos que en él han intervenido, réstanos recomendar al personal de la casa Thompson la observancia de la más estricta disciplina, a fin de que el pliego firmado no se viole en ninguna de sus partes, ni en aquellas que aparentemente pudieran parecer de escasa importancia.

El Sindicato ya cumplió con su deber. Hizo de su parte cuanto le fué posible por llevar el movimiento a un feliz término. Logrado ésto, se contrae de nuevo a sus actividades ordinarias en la confianza de que el personal de Thompson sabrá realizar, dentro de una perfecta unidad de miras, todo aquello que corresponde hacer a un personal organizado.

El es el encargado de hacer cumplir todas las mejoras, por ser el que trabaja en la casa; y sería en vano que él pretendiese del Sindicato lo que por propia debilidad no supiese hacer cumplir. A este respecto, el personal de Thompson debe inspirarse en la conducta de cada uno de los personales que componen el Sindicato, para los cuales el primer deber y el más sagrado consiste en velar por la organización, como quien vela por cosa propia, aunque a esa organización tenga que sacrificarse el egoísmo personal y las cuestiones de detalle.

El "centurión", destrozado por ser atentatorio a los intereses de nuestra colectividad, no debe resurgir; y cualquier intento patronal en ese sentido debe malograrse. Entre los compañeros de un taller no debe haber división de intereses. Esas divisiones las fomentan los patrones con el fin de explotar mejor a los trabajadores. Con ese propósito, Thompson ha fundado la cooperativa llamada el centurión. Dando a unos la ilusión de que participaban en las ganancias, y a los otros la sensación de que eran intrusos en la casa, logró, si bien de manera pasajera, colocar a unos obreros frente a otros, suscitando entre ellos la desconfianza y las bajas pasiones, que era cuanto perseguía para quebrantar el espíritu de solidaridad que tanto molesta a los patrones por ser el mejor dique a los abusos y a la explotación que ejercen.

La experiencia dirá a los compañeros cuántas son las inconveniencias de ese sistema patronal destinado a debilitarlos. Bastó que el centurión fuese aceptado para que las condiciones de trabajo descendiesen, con respecto a las demás casas, a un nivel inferior. No hubiese ocurrido eso si todos los compañeros se

---

nerse que privar de atender a las necesidades más perentorias de la vida, las empresas capitalistas reparten a sus accionistas enormes dividendos; los negociantes, traficantes, latifundistas, etc., refocílanse alegremente al comprobar las suculentas ganancias que le reporta la explotación del trabajo, lo que les permite ensanchar enormemente sus negocios. El capital aumenta, se multiplica en proporciones maravillosas, lo que es motivo de satisfacción para los "hombres de Estado" que se vanaglorian y cantan loas a las "perspectivas halagüeñas" en lo que se refiere a las condiciones financieras del país, construyen suntuosos palacios para morada de los poderosos y derróchase el dinero a manos llenas en el lujo. Pasa, en una palabra, el mundo de la burguesía por el reinado del despilfarro más completo.

Este sintético cuadro es bien elocuente por cierto y demuestra bien a las claras que el aumento en el costo de la vida que trae como consecuencia inmediata la angustiosa situación de miseria por que atraviesa la clase desposeída, no puede de ninguna manera justificarse con las patrañas aducidas por la burguesía y sus voceros de clase.

Toda la preocupación de la burguesía consiste en entretener con engañifas la mentalidad de los trabajadores y para lograrlo recurre a medios que ni siquiera tienen la eficacia de mitigar la miseria del pueblo. Quiérese demostrar con ello un humanitarismo del que se carece en absoluto.

Afluyen de todas partes infinidad de proyectos pro abaratamiento de la vida, créanse ligas de toda índole, incluso "la gran colecta", que a lo único que conducen es a que burgueses y linajudas damas del "gran mundo" hagan alarde de sentimientos generosos que están muy lejos de poseer.

Por otra parte, entáblanse en el parlamento de los que cobran para fabricar leyes, acaloradas discusiones acerca de la conveniencia de rebajar o suprimir el impuesto a tal o cual artículo de primera necesidad para recargarlo a tal o cual otro considerado "de lujo" y ¡claro está! no debe ser accesible al bolsillo de los trabajadores.

¡Qué ironía! Es que preténdense que ignoremos que los impuestos de toda índole constituyen la principal fuente de recursos con que cuenta el Estado capitalista para mantener en la holganza a toda la casta parasitaria, jueces, ejército, policía, etc., etc.

Pero a la clase trabajadora tales argucias ya no han de convencerle; muy al contrario, en su mentalidad vase infiltrando el convencimiento de que todo el cúmulo de miserias que soporta deriva directa y únicamente de su injusta situación de inferioridad en el actual régimen de explotación capitalista; surge de esa convicción un espíritu de rebeldía que se exterioriza en el anhelo cada día más latente de liberarse de la situación de esclavitud emergente de su condición de asalariada.

Este anhelo perenne en el proletariado necesita ser materializado y para lograrlo es menester cimentarlo en la unión consciente e inteligente dentro del organismo de clase: el sindicato, único medio conducente a la emancipación anhelada.

En razón de esa mancomunidad de voluntades, es que se va formando en los trabajadores una conciencia de clase revolucionaria, lo que redunda en un mayor robustecimiento de la organización, una mayor comprensión de sus deberes solidarios de clase, lo que les permite imponer al patronato mejoras inmediatas que contribuyen, sino a solucionar el problema, por lo menos a morigerar en parte una afligente situación, al par que se va preparando para la imposición de nuevas y más imperativas condiciones a medida que las circunstancias lo aconsejan.

Para los utopistas podrá ser éste un concepto materialista, pero para los convencidos de la potencialidad de la unión de los trabajadores conscientes de sus derechos y deberes de clase, esto es sencillamente encaminarse hacia la revolución.

Es en base de lo que antecede que considero la carestía de la vida como un derivado natural del sistema de explotación capitalista y que su solución radica en el mayor grado de inteligencia y capacitación puesto al servicio del Sindicato.

En consecuencia, es lógico comprender que ningún obrero consciente de sus derechos de hombre libre debe ni puede substraerse al cumplimiento de su deber, cooperando en la obra común, en el Sindicato. El que así no lo haga contribuye a que se perpetúe la actual existencia de oprobio e injusticia.

A. SILVEIRA.

mantuviesen en condiciones de igualdad en el terreno de simples asalariados, de trabajadores que perciben un jornal a cambio de una determinada jornada. Esa condición no permitiría la división y con ella la garantía para Thompson de un personal que, al creerse en cierto modo dueño de algo, le favorecería traicionando a los compañeros que reivindicasen para sí mejores condiciones de trabajo.

Por fortuna, no se llegó a ese extremo porque los compañeros comprometidos en el centurión vieron que la defensa de sus intereses estaba al lado de los demás compañeros y no en la cooperativa creada hábilmente para desviarlos del verdadero terreno de la lucha de clases.

Todo eso ha desaparecido. El centurión no existe ya. Los compañeros que lo formaban y que en su totalidad trabajan en la casa, pronto fortificarán la convicción de que valen más como simples obreros para hacer valer sus derechos que como agregados a una institución patronal que los esquilmaba, haciéndoles trabajar como burros a cambio de una engañifa que jamás compensó sus esfuerzos. Y sobre todo se convencerán de que el justificado desprecio de que eran objeto por parte de todos los compañeros organizados, se convierte en fraternal aprecio al saber que son los compañeros que vuelven sobre sus pasos, arrepentidos de haber cometido un error en el que jamás incurrirán.

CASA DE M. MESA

Vuelve a imperar la organización

Vuelve nuevamente a figurar entre las casas organizadas la que mencionamos en el encabezamiento de estas líneas.

Una vez más se ha debido recurrir al Sindicato en procura de obreros, que de ningún modo se hallan entre los postulantes.

Esto es la prueba más evidente de que únicamente son capaces en el trabajo los obreros, dignos y conscientes, que se hallan estrechamente vinculados en las filas del Sindicato obrero.

Este patrón, como tantos otros, ha debido rendirse a la fuerza consciente y disciplinada de nuestro Sindicato; y podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que ésta será a no dudarlo, una verdadera conquista que se agrega a las muchas conseguidas.

TALLER DE S. MACIAS

En las mismas condiciones que el taller de que acabamos de ocuparnos, se hallaba el del burgués a que hacemos referencia en estas líneas.

Malgrado el esfuerzo y deseo de seguir produciendo con los obreros reclutados en condiciones indignas, este patrón tuvo necesidad de entenderse con el Sindicato de Ebanistas, como lo hacía en otros tiempos.

Confiados en absoluto en los camaradas del nuevo personal, esperamos que la casa en cuestión será otra de las tantas fortalezas de nuestro Sindicato.

HUELGA EN EL TALLER DE SALVADOR BURGIO

Después de cuatro meses de huelga, declarada a raíz del no cumplimiento del pliego firmado con anterioridad, los compañeros de este personal continúan luchando por mantener, como corresponde a buenos compañeros, los principios sindicales y demostrarle al burgués lo caro que le están costando los caprichos.

Algunos carneros que se han prestado a traicionar el movimiento, serán los que se encargarán — con su incapacidad — de escarmentar al patrón de marras.

Han desfilado por el taller algunas docenas de tipos, y todos ellos han dejado rastros... esto cuando no se han llevado algo... pues los carneros son muy aprovechados. Son gente de orden y confianza...

Estamos seguros que, tarde o temprano, si quiere este patrón seguir trabajando como antes, ha de entenderse con el Sindicato.

Y entonces vamos a ajustar cuentas con él y los carneros.

A cada chancho le llega su día.

TALLER DE JUAN MONGOLLI

El personal de este taler, que ha declarado la huelga hace más de cuatro meses, por mantener el principio de la organización, al no consentir al patrón el despido de dos camaradas, continúa preocupándose seriamente del mantenimiento y efectividad de dicho movimiento, el cual, puede decirse, está como el primer día.

La entrada de dos carneros de nombre Galasso, (padre e hijo) no puede afectar mayormente a la huelga, por tratarse de elementos inservibles, y que no tardarán en ser sacados de la casa.

El patrón, con argumentos que no convencen, quiere hacer creer al Sindicato que los carneros son "habilitados".

¡Como habilitados van a quedar el mejor día estos carneros que, después de traicionar huelgas, pretenden hacer el cuento de las sociedades, que en el fondo son "suciedades".

A estos ya les llegará el turno, y después nos veremos.

Entre los del personal han flaqueado algunos compañeros, pues, si bien es cierto que no han entrado al taller, han abandonado su puesto en la lucha, lo cual los coloca en una situación de indiferentes, que es bochornosa.

El individuo Miguel Alemany, que se dice "revolucionario", ha hecho en esta oportunidad ver la hilacha, después de haber sido él uno de los causantes del conflicto.

Esa es la elasticidad de algunos revolucionarios... de café.

Un libro de interés

"ENCARECIMIENTO Y CAPITALISMO"

Con un texto que responde en absoluto a lo enunciado en el título, el doctor Bosio, escritor conocido de los trabajadores estudiosos, ha sintetizado en unos cuantos capítulos debidamente ordenados en un pequeño volumen, las causas principales del conocido fenómeno de la carestía de la vida.

De su lectura surge el convencimiento de que la carestía de la vida es un fenómeno inherente al régimen capitalista, con generalizaciones tan extensas como las instituciones capitalistas que lo provocan. Demuestra de manera fehaciente como el tal fenómeno no es local, ni nacional, sino internacional, dado que las causas que provocan esa carestía en un país dado, son comunes a todos los países por la indentidad de las leyes económicas en que se fundamenta el sistema burgués.

La orientación económica de cada país no influye para nada en la carestía, ya que ésta lo mismo azota a las clases trabajadoras de los países cuyos gobiernos son librecambistas, que a aquellos otros sometidos al régimen del proteccionismo. Para tal comprobación, el doctor Bosio recurre a los ejemplos ofrecidos por los países que más se distinguen por la adopción de uno u otro sistema.

Por otra parte, en el libro que nos ocupa, demuestra el doctor Bosio cómo la carestía es una consecuencia inmediata de la avaricia de los capitalistas, de su incesante afán de riquezas. A mayor carestía corresponde una mayor ganancia para las clases explotadoras, lo que es muy lógico en razón de ser dichas clases las reguladoras de la producción y del intercambio, facultad esa que les permite en toda circunstancia obtener los beneficios deseables.

Igualmente se vé que la única interesada en mantener el alza en los precios de los productos, propendiendo siempre a elevarla, es la clase capitalista. Su éxito en las ganacias depende más de la pequeña cantidad vendida a un elevado precio que de la gran cantidad expendida a baja tarifa. De ahí las calculadas restricciones en la producción con un doble perjuicio para los trabajadores: paralización del trabajo y difícil adquisición de medios para vivir.

Otro punto de interés es aquel relacionado con los poderes públicos—el gobierno—frente a la carestía.

El gobierno, claro está, es capitalista, y conviniendo al capital una carestía que aumenta sus riquezas, nada más natural que él se incline a favorecer los intereses de la clase a la cual pertenece.

Se llega a la conclusión de que, dentro del sistema burgués, no hay remedio para el mal de la carestía. Cuanto recurso se emplee para contrarrestarla está destinado al fracaso. La burguesía no afloja. Las reformas tributarias no hacen más que cambiar el aspecto de las cosas sin lograr alterar lo fundamental, que es la explotación en que se basa el capitalismo para satisfacer sus ambiciones.

Los trabajadores, luchando por la supresión del sistema capitalista, son los únicos que trabajan por el bienestar general. Suprimirán la clase burguesa, parasitaria y explotadora, y con ella todo cuanto entraña dificultades para vivir. Y sólo así desaparecerá la carestía, conjuntamente con otros fenómenos igualmente derivados del régimen burgués.

Quisiéramos que todos los trabajadores leyesen este importante libro y así se compenetrarían de hechos que nosotros mal podemos reflejar en cuatro líneas a modo de síntesis comentada. A la par que se ilustrarían sobre un tema de mucho interés, y con el cual conviene familiarizarse, aportarían su contribución pecuniaria a la fundación del diario de la F. O. R. A., pues a ese fin se destina ese libro que el doctor Bosio escribió con claridad y acierto.

Los interesados en la adquisición del libro "Encarecimiento y Capitalismo", diríjanse al Comité Pro Diario, Belgrano 2545, y a nombre del compañero Cavallo.

Su precio es de $ 0.50, a beneficio del diario, como ya hemos dicho.

¿Será eterna la injusticia?

Pedro, Juan y Andrés nacieron en un mismo año y en un mismo pueblo.

Pedro era hijo del usurero en jefe de la comarca, Juan de un pobre gañán y Andrés del mayor contribuyente por territorial de aquel vecindario.

A los diez años los tres chiquillos iban a la escuela, y no importándoles nada las diferencias sociales que les separaban, juntos se entregaban a las ingenuas alegrías de la infancia.

Ocho años después, Pedro estudiaba teología en un seminario, Juan trabajaba en la herrería del pueblo, y Andrés, graduado de bachiller, había empezado el estudio del derecho en la universidad.

A los veinticinco años, en un mismo día, Pedro canta misa, Juan perora en un mitin socialista y Andrés se presenta como candidato en una reunión electoral.

A los cincuenta años Pedro es obispo, Juan presidario y Andrés ministro.

Pedro encubrió su ambición bajo la capa de humildad y, a fuerza de servilismo, astucia y constancia, llegó a colarse en una vacante episcopal.

Juan, trabajador, buen compañero y padre de familia, fomentaba la ilustración entre los suyos; lo que le atrajo el odio burgués y un proceso fundado en una calumnia le despojó del honor y le privó de libertad.

Andrés, excelente retórico, despreocupado adorador del éxito y aprovechado adulador del cacique dominante, fué periodista, diputado y gobernador y, ascendiendo debidamente, elevóse a ministro.

La usura y la usurpación dieron a Pedro y a Andrés posición social privilegiada, en la cual vivieron honrados, tranquilos y satisfechos, lo que da alta idea de la eficacia moralizadora de aquella terrible amenaza repetida sin cesar durante diez y nueve siglos: "¿Qué aprovecha al hombre si granjease todo el mundo y se pierde él a sí mismo?" o de la fe que tienen los creyentes en estas palabras del Maestro: "Cualquiera de vosotros que no renuncie a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo."

En cambio, el podre Juan, heredero de la miseria paterna, desheredado del patrimonio universal, partícipe de la desgracia común a todos los que viven sin alcanzar el nivel social del derecho, deshonrado y víctima de la explotación y de la usura, se hunde en la desesperación y el desconsuelo, siendo la negación en carne y hueso de esta señal dada por Cristo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieseis amor los unos a los otros."

Y la injusticia no se detiene ante la tumba: Pedro y Andrés, en posesión durante su vida de ese despojo de los pobres que llaman fortuna, rodeados de atenciones y cuidados, tuvieron buena vejez, y por si de veras hay un dios a quien engañan con hipocresías, tomaron los sacramentos a última hora y, pensando piadosamente, estarán en la gloria oyendo la música celestial; pero Juan, que protestó toda su vida contra la iniquidad triunfante y mandó a paseo al cura que ante la muerte le pedía la complicidad de la resignación...

Tranquilízate, lector, no supongas a Juan en el infierno: su vida es una de tantas que, a semejanza de tenue copo de nieve, forma aquel potente y vigoroso alud revolucionario que un día aplastará esa sociedad infame que formaron los malos para explotar a los pobres.

Anselmo LORENZO.

DE NUESTRO CANJE

LOS HORRORES DE LA GUERRA

Un redactor del "Daily News", ocupándose de los horrores de la guerra europea, escribe las significativas palabras que van a continuación:

Recién ahora sabemos, y de manera cierta, lo que es la guerra.

Los cuatro años de dura experiencia, por la que jamás el mundo había pasado, tuvieron la virtud de abrirnos los ojos.

Si quisiésemos contemplar el fantástico cortejo de los muertos, marchando de cuatro en fondo, necesitaríamos diez años completos, con todos sus días y sus noches y todos sus minutos. Si detrás de los muertos desfilasen los mutilados, los mudos, los ciegos y los enfermos incurables, necesitaríamos cincuenta años para asistir por completo a ese doloroso espectáculo.

Y ahora preguntaréis:

—¿Y los sacrificios monetarios?

Muy poco valen al lado del sacrificio de esas generaciones que constituían lo mejor de la humanidad.

Sin embargo, analizaremos esos sacrificios. Todo cuanto se diga contra la guerra, mediante la exposición de sus consecuencias desastrosas, en algo contribuirá para que la humanidad presente y futura no se deje conducir por los empresarios de carnicerías.

Hasta hace poco carecíamos de elementos para demostrar los gastos en conjunto, efectuados por los países beligerantes. Pero ahora los encontramos en una estadística que con exactitud nos ofrece el "Boletín del Banco Suizo".

En esa estadística no están incluídos los gastos indirectos ocasionados por la guerra, gastos hechos por las provincias y los municipios, ni tampoco aquellos que se refieren a la movilización en los países neutrales, ni los ocasionados por la devastación de los campos y poblados como tampoco, los de los barcos mercantes hundidos.

El boletín trae únicamente los gastos de guerra actualmente a cargo de las naciones que en ella intervinieron.

En 1914, esos gastos se elevaron a 50 mil millones de francos; en 1915, a 150 mil millones; en 1916, a 230 mil millones; en 1917, a 300 mil millones; y en 1918, a 260 mil millones. Los gastos de guerra de los cuatro años se elevaron a un total de 990 mil millones de francos.

¿Se percatan los lectores de la importancia de esta suma?

En vísperas de la conflagración, la deuda pública de los diez países beligerantes de más importancia, se calculaba en 125 mil millones de francos; y las riquezas privadas de Inglaterra, Francia, Alemania, Austria Hungría e Italia no pasaban de 1275 mil millones.

El espíritu se abate ante la enormidad de estas cifras, las que, por otra parte, no representan sinó una mínima parte de los perjuicios ocasionados por la guerra.

(De "A Comuna", de Oporto.)

¡Salve Rusia Comunista!

La revolución rusa entra en su cuarto año bajo los más gratos auspicios.

¡Cuántas vicisitudes, cuántos heroísmos, cuántas ansiedades durante los tres años transcurridos y que parecen ya un acontecimiento de leyenda lejana!

Derrumbado el gobierno equívoco de los mensheviquis, y puesto en fuga Kerensky, el primer acto que siguió al golpe feliz de los bolsheviquis fué la paz de Brest Litowsky. Paz onerosa y brutal, pero reclamada por la voluntad del proletariado combatiente, el cual no quería continuar sacrificándose en aras de los apetitos del capitalismo.

Esta voluntad imperiosa del ejército, de no querer seguir luchando y que amenazaba abandonar el frente de batalla donde se diezmaba a diario y las trincheras donde se embrutecía, forzó a los bolsheviquis a aceptar la paz alemana, no para observarla, sino para aprovecharla como una tregua.

Acontecía esto cuando el peligro se cernía alrededor de los aliados, o sea antes de llegar la ayuda eficiente de los Estados Unidos. Y se habló de la traición de Rusia responsabilizando de ella a los bolsheviquis. De ahí el origen del odio furibundo, especialmente de Inglaterra y Francia, hacia Rusia.

Son cosas de ayer, pero que conviene recordar, constantemente para refrescar la memoria de los trabajadores, tan inclinados al olvido.

Pero es con las hostilidades concertadas e iniciadas por Francia desde el sur de Rusia,

Nómina de las casas en conflicto

GABRIEL TARRIS, Sáenz Peña 647.
FRANCISCO INNAGO, Paraná 720.
ANGEL DANIASO, Paraná 793.
BARTOLO LANATTA, Belgrano 2233.
JUAN MONGELLI, Cochabamba 3340.
SALVADOR BURGIO, E. Unidos 2148.
JOSE GIRALT, Carlos Pellegrini 856.
ZARINSKY Hnos., Díaz Vélez 4064.
JUAN FERRARI, Roseti 947.
POMERANO Y CIA., Rawson 747.
CHERCOFF E HIJOS., Sarmiento 3851.
JOSE GUTIERREZ, General Urquiza 1660.
JACOBO AVRUSKY, Planes 942.
LEON LEIVOVACH, Chubut 942.
NEULENER, Jean Jaurés 350.
S. RAVINOVICH, Ecuador 642.
S. SUGOLOVSKY, Humahuaca 3853.
DAVID GOTELFF, Ecuador 405.

LA FICHA DE BRONCE

Por CARLOS PEREYRA

Todo el mundo conoce "La Manigua", de Upton Sinclair. En esa novela se pinta la industria de los envenenadores de Chicago, que han vendido, venden y venderán carne podrida, y el infierno en que esos mismos envenenadores han explotado, explotan y explotarán a los esclavos de los *Stockyards.*

Upton Sinclair tiene una especie de patente para las investigaciones reveladoras. Después de haber estudiado la carne envenenada de Chicago, dedicó su atención al carbón del Colorado. Hoy estudia la prensa en "La ficha de bronce" (1).

El libro es de documentación, de ejemplificación más bien que de revelación, aunque para muchos sea sorprendente.

Quienes hayan leído la "Pure Sociology" de Lester F. Ward, no habrán dejado de reflexionar sobre un pasaje de la página 487, que dice:

"El periódico es simplemente un órgano de engaño. Todo gran periódico defiende algún interés, y cuanto dice va directa o indirectamente encaminado a sostener ese interés, con mayor eficacia si lo hace de un modo indirecto." Ward apoya su afirmación citando el conocido brindis de John Swinton, antiguo redactor de "The Tribune" y "The Sun", de Nueva York, quien hablando en 1895 para la Asociación de la Prensa, y respondiendo al tema "Por la prensa independiente", dijo en un banquete: "No hay en los Estados Unidos algo que pueda llamarse prensa independiente. Vosotros lo sabéis y yo lo sé. Ninguno de vosotros se atreve a manifestar una opinión honrada. Si lo hacéis, de antemano estáis seguros de que eso no se publicará. Yo recibo ciento cincuenta dólares a la semana por no insertar mis opiniones honradas en el periódico que me paga. Algunos de los que me oyen reciben una compensación semejante por un servicio semejante. Si yo permitiera que una edición de mi periódico sacara a luz opiniones honradas, antes de veinticuatro horas encontraría, como Othelo, que mi ocupación había terminado. El que fuera tan insensato para ocuparse en escribir opiniones honradas, se vería entre cuatro esquinas, buscando otro oficio. El del periodista de Nueva York consiste en deformar la verdad, en mentir descaradamente, en pervertir, en envilecer, en hacer zalemas a los pies de Mammon, y en vender a su país y a su raza en cambio del pan de cada día..."

Otro sociólogo, el profesor E. A. Ross, de la universidad de Wisconsin, decía en el "Atlantic Monthly", de marzo de 1910, cuando eran acusados de fraude algunos millonarios:

"Todo director o jefe de redacción o escritor del periódico regido por el capitalista condenado a presidio, tiene sobre la mesa una lista de diez y seis compañías en que está interesado el propietario. Esta lista sirve para indicar que no puede publicarse nada contra las diez y seis empresas, llamadas socarronamente por los empleados del periódico *las vacas sagradas.*

"Casi todos los privilegios conocidos figuran en el hato de las vacas sagradas que venera la prensa.

"La compañía ferroviaria es una *vaca sagrada*. En una investigación que hubo de practicar la Comisión de cierto Estado, el abogado de la Asociación de exportadores citó a un eminente magnate para que rindiese testimonio, con el propósito de arrancarle confesiones, respecto de las erogaciones de carácter político, hechas por la compañía ferroviaria. Los investigadores, criaturas abyectas del ferrocarril, eliminaron al intrépido abogado. Este dirigió una memorable filípica a los comisionados, y la prensa habló del hecho, desfigurándolo para que las palabras irreverentes del abogado apareciesen como *causa* y no como *consecuencia* de la exclusión. El abogado apeló entonces al gobernador formulando una queja contra los investigadores. Un periodista escribió acerca de la queja, y ya compuesto el artículo, fué retirado éste de las cajas.

"La empresa de servicios municipales figuraba entre las *vacas sagradas*. En una ciudad del sudoeste, hubo en el verano pasado algunos incendios por falta de agua para las bombas. Una empresa de maderas había ofrecido dar agua. La compañía proveedora contestó que la había en cantidad suficiente. La noticia no se publicó en la prensa local, como no se publicó ninguna otra noticia que pudiese irrogar perjuicio a la compañía de aguas.

"Un periódico amarillo que se distinguía por sus notables ataques contra el monopolio del gas, suspendió inopinadamente la campaña. Poco después, publicaba un anuncio de plana entera: *Cocinad con gas*. La vaca había entrado al sacro establo.

"Las compañías tranviarias son *vacas sagradas*. La verdad sobre la campaña del billete de tres centavos en Cleveland, fué sistemáticamente suprimida."

* * *

La prensa es omnipotente como medio de acción privada, pues constituye un monopolio. La insignificante hoja local puede tal vez emanciparse de los potentados locales, porque para publicar un periódico de dos mil ejemplares no se necesita otro capital que el de los gastos corrientes, pero los grandes diarios no funcionan sin formar parte del engranaje de los *intereses*, solidarizados en todo el país. Los periódicos pertenecen a los anunciantes. Hace cuarenta años, los anuncios cubrían la mitad de las entradas de un gran diario. Hoy cubren más de la mitad de esas entradas, y llegan hasta el 60, el 70 y el 90 por 100 del movimiento. Un periódico de diez y seis páginas vendido a centavo para el público, tiene que vivir exclusivamente del anuncio. Ciertas revistas se dan a los libreros por un precio nominal, y otras cobran al emprendedor la quinta parte de lo que cuestan.

La cadena no se establece directamente entre el anunciante y cada periódico por separado. Hay una institución, "La Prensa Asociada", que sirve para uniformar el sentido de la opinión en todo lo que se refiere a los intereses fundamentales, base de la vida moderna.

Casi todos los periódicos influyentes forman parte de "La Prensa Asociada". Hay en esta novecientos diarios de información, lo que indica, según el cálculo de Charles Edward Russel, que cada noticia de "La Prensa Asociada" se imprime para treinta millones de lectores. "La Prensa Asociada" dispone prácticamente de la opinión pública. Esta sabe lo que comunica "La Prensa Asociada" e ignora lo que "La Prensa Asociada" quiere que no sea conocido.

Podrá decirse, y se dice, que "La Prensa Asociada" es una institución admirable, calculada sobre bases cooperativas, para que con el menor costo, los periódicos, y por lo tanto el público, tengan un servicio de información encomendado a agentes de una competencia indiscutible y de una probidad no desmentida.

Pero he aquí lo que es prácticamente la base cooperativa. Se ha inventado una insignificante deuda para muebles que la poderosa sociedad no puede pagar nunca. Mediante los títulos de la deuda de 100.000 dólares, la máquina entera funciona como propiedad exclusiva de un grupo director de quince personas relacionadas con los grandes bancos, los grandes ferrocarriles, las grandes industrias, los grandes almacenes, y directa o indirectamente, con los grandes diarios.

Es fácil entrar como súbdito de "La Prensa Asociada", pero para entrar como señor hay que ser todo un señor. La franquicia cuesta de cincuenta mil a doscientos mil dólares, y nadie paga una cantidad tan alta sin razones prácticas muy serias.

¿Pero pueden ocultarse los hechos en un siglo de publicidad? ¿Pueden adulterarse? ¿Pueden inventarse? ¿Puede en suma ser útil regir una institución como esta para suprimir y adulterar hechos?

Los incorruptibles agentes de "La Prensa Asociada" no sólo suprimen hechos aislados, sino series de hechos que se ligan en una concatenación de largos años. Así, por ejemplo, cuando el senador La Follete logró que se aprobaran en su Estado muchas leyes de reforma social, no se supo una sola palabra de este movimiento por conducto de "La Prensa Asociada", como no se supo de la campaña seguida en California contra los corruptores de la política, ni de la campaña de New Hampshire, ni de otras campañas semejantes.

Estas omisiones podrían significar únicamente el escaso interés que inspiran las cuestiones públicas a los agentes de "La Prensa Asociada", pero no hay tal indiferencia, pues vemos con cuánta solicitud se apresuran los incorruptibles a dar noticias desfavorables acerca de las mismas personas no mencionadas durante años enteros en sus telegramas.

El senador La Follette denunció a los negociantes que traficaban con la guerra. En un discurso dijo que los Estados Unidos tenían motivos de queja contra Alemania. "La Prensa Asociada", honradamente, comunicó a sus treinta millones de lectores que, según La Follette, los Estados Unidos *no* tenían motivos de queja contra Alemania.

El objeto de "La Prensa Asociada" era promover un movimiento de indignación pública contra La Follette, y ocultar las maniobras de la carne, del acero, del petróleo y de la pólvora. Para que estas maniobras prosperaran no sólo se debía atacar a los pacifistas como anarquistas, sino acusar de antipatriotismo a los mismos partidarios de la guerra que pedían una guerra pagada por los dueños actuales de la fortuna y no por los desheredados de las generaciones futuras.

Un caso típico de los procedimientos con que se influye sobre la opinión pública, es el del pacifista Banwart. Este pacifista hizo una visita al belicoso senador Lodge. El senador Lodge se irritó contra el pacifista, y le dió una bofetada. Toda la prensa dijo que el patriota senador Lodge había sido atacado en su despacho por un energúmeno pacifista. Ningún periódico de "La Prensa Asociada" de los Estados Unidos aceptó las rectificaciones de Banwart, y en cambio publicó todos los telegramas de enhorabuena enviados a Lodge por su comportamiento heroico. Pasaron dos años, Banwart persistió en una acción judicial. De ella ha resultado que Lodge se vió obligado a reconocer su carácter de agresor en la contienda.

Sin el libro de Upton Sinclair, cuantos leímos que Lodge había sido atacado por un pacifista, ignoraríamos que Lodge abofeteó a un pacifista. Pero *la opinión* que no lee libros sigue admirando a Lodge como mártir de sus ideas.

La *opinión* es un producto industrial. Y así como entre los fumadores pocos son los que distinguen la colza del tabaco, pocos son los lectores de periódicos capaces de saber a qué influencias están sometidos. Esa es la gran ventaja de los fabricantes de opinión.

El desencantado William Marion Reedy, uno de los hombres más perspicaces, dice: que si no fuera por los dueños de los periódicos, los redactores de éstos harían en setenta y dos horas una revolución formidable refiriendo con lealtad todo lo que saben y expresando con franqueza todo lo que sienten acerca de la vida social.

(De "España", de Madrid).

---

(1) "The Brass Cherk. A Study of American Journalism" by Upton Sinclair. Pasadena, California. (Edición del autor.) Es un comercio infame del que no hay para qué hablar, la compra se hace mediante una ficha de bronce.

---

e Inglaterra desde el norte, contra la República de los Soviets que los odios franceses se tornaron más furibundos cuando los bolsheviquis publicaron el contenido del tratado secreto estipulado entre la Francia democrática y la más despótica de los autocracias. Ciertas cláusulas de aquel tratado sobre la alianza franco-rusa pusieron a la luz meridiana la parte de responsabilidad que cabe a Francia en el estallido de la conflagración.

Había simulado tan bien, Francia, su papel de víctima del atropello teutón, que todo el mundo quedó convencido de ello. Y no pudo menos que enfurecerse al ser desenmascarada esa codicia que desde cuarenta años alimentaba llevada del propósito de anexionarse los ricos yacimientos corboníferos dè la cuenca del Sarre, como consecuencia de una victoria franco-rusa sobre Alemania.

Fracasadas las ofensivas franco-inglesas contra la República Socialista de los Soviets, Inglaterra se retira de la península de Arkangel, declarando al mismo tiempo no ser tarea fácil vencer al ejército rojo. Francia, al contrario: aunque obligada a abandonar a Odessa, siguió obstinada en su propósito de aniquilar a Rusia y para ello apeló a los "alambrados de púas", a la propaganda difamatoria, cuyo eco fué recojido por la prensa capitalista de todas partes, a los ejércitos de mercenarios inclusive Polonia. Y todo en vano, ya que los ejércitos fueron aniquilados y la propaganda no goza de prestigios.

Si al armisticio ruso-polaco sucede la paz — como es seguro — pronto veremos a Francia cambiar sus sentimientos polonófilos. Ya se notan signos en este sentido.

Queda Wrangel: última tentativa chantagista del gobierno francés; ultima esperanza de los usureros franceses en camino de la rendición.

Nosotros, desde el primer día en que empezó a actuar dicho bandido, tuvimos la intuición de que, con él, Millerand empleaba la última forma estorsiva. Creía Millerand que los bolsheviquis se atemorizarían con la franca declaración de guerra que Francia indirectamente les hacía, reconociendo al salteador de caminos Wrangel, germanófilo por añadidura, y que se apresurarían a ofrecerle en bandejas de plata el monto de la deuda contraída por la Rusia zarista.

¡Pobre Millerand; pobres esperanzas de los tenedores de cupones!

En fin; la paz concertada entre Estonia y Rusia Sovietista, probó hace dos años la sinceridad de los principios de justicia y de libertad que anima al pueblo más noble y más grande, no sólo de la hora presente, sino de todos los tiempos.

Sin duda Polonia habrá reconocido el crimen feroz de su aventura descabellada. Y si una corriente de relaciones amistosas llega a iniciarse en la Europa central, la más castigada por la guerra, podríamos asistir a transformaciones tales que muy bien podrían estar cerca de nuestras aspiraciones.

De cualquier modo, la Revolución Rusa cuenta tres años. Es un niño en verdad, pero que no ha venido en pañales ni ha crecido en la molicie.

Nacido de una catástrofe, criado en una tempestad de odios y de sangre, ha llegado al cuarto año salvándose de los peligros que rodean a toda tierna criatura.

Trabajadores: esa criatura está llamada a la vitalidad más exhuberante porque así ella lo quiere; llegará sin duda a ser el genio propulsor de los pueblos y tal vez la palanca que ha de remover todo cuanto se interpone en el camino de la solidaridad humana y de la justicia social.

¡Salve, Rusia!

X. X.

LAS COTIZACIONES

ANTES DE FIN DE AÑO, TODOS LOS COMPAÑEROS SOCIOS DE NUESTRO SINDICATO DEBEN ESTAR A CUBIERTO EN LAS COTIZACIONES. TRABAJANDO NO HAY RAZON PARA DEBER NI UN SOLO MES. LA REGULARIZACION DE LOS BALANCES DE FIN DE AÑO EXIGE ESE CUMPLIMIENTO QUE LOS SOCIOS DEBEN ACATAR Y QUE LOS DELEGADOS ESTAN EN LA OBLIGACION DE VELAR POR QUE SE RESPETE. SE IMPONE UNA REVISION EN LOS CARNETS, A FIN DE QUE TODO EL MUNDO PAGUE LO QUE DEBE.

LA PATRIA

Para los burgueses, cuyos intereses son tan internacionales, la patria no es lo mismo que para el pueblo trabajador, sobre todo el del campo: para éste, que ignora fronteras, geografía y política, la patria es el terruño amado, sobre el cual quisiera asegurar el pan de cada día y ser verdaderamente libre e independiente, libre del impuesto que lo aplasta, independiente del dueño que lo explota, sin amenazas de guerras causadas por intereses que no son los suyos, sin que le viniesen a robar los hijos más robustos para la defensa de lo que no posee, sin que la miseria lo obligase a emigrar como un sin patria... Lo que el burgués llama patria es, ni más ni menos, el Estado, o sea, el conjunto de las instituciones autoritarias—económicas y políticas—de la oligarquía dominante, el territorio, de límites convencionales y variables, sobre el cual se ejerce el dominio político y económico de esa oligarquía.

He ahí el porqué Carlos Marx proclamó que "el proletariado no tiene patria". Para el asalariado, la independencia nacional no significa su independencia económica y política.

Sí; el proletario ama el terruño donde nació, el lugar donde creció, jugó y amó. Pero ¿qué tiene que ver ese amor natural, espontáneo, voluntario, con el "patriotismo" político que sus gobernantes y explotadores le pretenden imponer por la fuerza y el embuste?

¿Por qué ha de ser solidario únicamente con los que viven dentro de la misma convencional y transitoria frontera, en lugares diversos y para él desconocidos, muchas veces con hábitos, caracteres, tradiciones y dialectos diferentes, y no ha de ser solidario también con otros hombres, a la manera del gallego con el catalán, el bretón con el provenzal, el ginebrino con el suizo alemán, el escocés con el inglés, sobre todo en esta época de comunicaciones rapidísimas, de civilización difundida, de enmarañados intereses internacionales?

¡Si todavía él conquistase la patria... para tener algo que defender! El Estado, la patria oficial burguesa, es contraria a la patria natural a la cual mata.

Despojado de todo por el propietario, sujeto al patrón por la carencia de los medios para producir, oprimido y expoliado por el Estado, con sus guardianes, sus impuestos y su tributo de sangre, el proletario no es libre ni independiente en su "patria", porque nada posee en ella, viéndose muchas veces obligado a abandonarla, a abandonar los de su familia y el hogar, con el corazón oprimido, en busca de mejor salario. Que la frontera se amplíe o se reduzca, para el proletariado el terruño será siempre el mismo y no variarán sus condiciones de vida.

El proletario, aparte de la solidaridad humana, tiene su solidaridad especial: es la solidaridad de clase, internacional, contra todos los gobernantes y propietarios. Esa es la solidaridad que necesita para abolir las clases, las fronteras y los gobiernos; para formar la federación, no de provincias ni de Estados, sino de los núcleos de productores; para conquistar la tierra y con ella la libertad de vivir en su hogar con sus hábitos y manera especial de ser, sin amarguras ni señores, sin emigración forzada; para conquistar, en fin, la verdadera independencia económica y política de cada uno.

Neno VASCO.

TENGAMOS FE

Tengamos fe, compañeros, en la obra que realizan las organizaciones obreras, porque ella es la verdadera e inteligente expresión de los trabajadores organizados.

Nunca está demás recordar a esos compañeros que aun viven alejados de la organización obrera, que es necesario que piensen de una buena vez en llegar a unirse con sus hermanos de causa, para engrosar más las filas de los trabajadores.

Siempre he creído, y cada vez estoy más convencido de que es así, que quien no tiene amor y cariño a su organización obrera, menos amor y cariño puede tener a sus hijos y compañera.

Experiencias propias me han desengañado de mi modo de proceder de antes de incorporarme a las filas de mis hermanos de causa.

Antes de ingresar en mi organización obrera, no tenía amor ni cariño para nada, ni respecto a los míos ni a todo lo concerniente a la vida social de los trabajadores; todo me era indiferente, cual una nube pasajera.

Pero ¡qué diferencia, compañeros! ¡Ella, nuestra organización, nos enseña a amarnos como se deben amar todos los trabajadores del mundo entero; nos enseña a que nos hagamos respetar de los señores capitalistas, y por último, nos enseña a vivir como deben vivir los que todo lo producen!

Sí, compañeros, en la organización obrera aprendemos a ser altivos y valientes, y unos buenos defensores de la continua lucha de clases en contra de la explotación del hombre por el hombre.

Sí, ella nos prepara para el mañana, para que cuando nosotros nos hagamos dueños de las industrias, sepamos defenderlas con valor, porque defendiéndolas defenderemos el pan de nuestros hogares.

Entonces, compañeros, no escatiméis más tiempo, y llegaos a vuestra organización obrera, engrosad sus filas para que sean más vigorosas que antes, para poder defendernos con todo valor.

¡Viva la organización obrera!
¡Viva la unión de los trabajadores todos!
Y tengamos fe en nuestra obra.

Pascual PLESCIA.

Obreros Carpinteros, Ebanistas y Anexos de La Plata

NUESTRO MOVIMIENTO SINDICAL

El movimiento iniciado por este Sindicato para la conquista de un 10 por ciento, continua en la forma parcial en que se entabló. A la lista de talleres en los que fué impuesta la conquista, debe agregarse los siguientes: Luis C. Guaimoni, J. Fumagali, Bernal y Hnos. y Francisco Lafuente. Debe anotarse que por motivo de este petitorio en estos talleres, como en los anteriores, no fué necesario paralizar la producción.

En el taller de Moisés Baich se produjo un conflicto por haber despedido a un compañero porque éste se negaba a trabajar en las máquinas. Reunido el personal, a invitación de la Comisión Administrativa, se resolvió pedir la readmisión, obteniéndose ésta después de cuatro horas de huelga. El personal volvió al trabajo conjuntamente con el compañero despedido.

La actitud plausible de este personal debe servir de ejemplo.

El 23 de octubre ppdo. efectuó este Sindicato una importante conferencia, la cual estuvo a cargo del compañero Aurelio A. Hernández.

El acto realizado fué en cumplimiento de una resolución de asamblea general, en la que, al mismo tiempo, se denunciaba a la F. O. R. A. el titulado "Comité Socialista de Información Gremial" como atentatorio a los principios de autonomía sindical.

El compañero Hernández habló durante una hora y cuarenta minutos sobre "Socialización de los medios de producción" y "Los sindicatos obreros frente al C. S. de I. Gremial".

El orador fué frecuentemente interrumpido por los aplausos en el transcurso de su disertación y al final de la misma.

En lo referente a la circular 14A de la F. O. R. A., este Sindicato se pronunció favorablemente al Consejo Federal de la misma en cuanto éste rechazó la colaboración con el Partido Socialista e insistió en que la F. O. R. A. exigiera del Partido la disolución de la C. S. de I. Gremial.

Una y otra resolución está inspirada en los reiterados principios sustentados por este Sindicato en cuanto a autonomía sindical y prescindencia frente a los grupos y partidos.—*El secretario.* — La Plata, 9 de noviembre de 1920.

DEMASIADA TOLERANCIA

La tolerancia que se viene observando con cierto elemento perturbador que milita en nuestro Sindicato, va pasando los límites de lo prudencial.

Nuestro Sindicato, como todo organismo combativo que ha adquirido una elevada capacidad en la lucha diaria en contra del capitalismo, no podía substraerse a la intromisión de elementos perturbadores que sirvan incondicionalmente los intereses de nuestros explotadores, cuya misión primordial consiste en provocar el divisionismo en los gremios donde pueden ejercer su nefanda influencia que, por desgracia para el proletariado de esta región, han llegado a hacer víctima algunas organizaciones donde ha primado siempre un criterio sano.

Tal es la obra que pretende consumar en nuestro Sindicato ese pretenso grupo de "ebanistas comunistas", que de comunistas sólo explotan el título para realizar más impunemente sus malvados propósitos de divisionismo proletario, y como hoy subyuga a todos los ánimos ansiosos de emancipación, usa de ella para poder pescar incautos que se presten a secundar sus malos propósitos.

Esa mala obra de disgregación hace tiempo que se viene practicando en los organismos sindicales del proletariado, sólo que a medida que el tiempo transcurre, es necesario ir cambiando de título de acuerdo con la actualidad ambiente. Antes era en nombre de la autonomía y otras yerbas, hoy es el comunismo, pero la obra es siempre la misma, y los individuos que se prestan son también los que en todo momento se distinguen por su manifiesta incapacidad revolucionaria, dentro y fuera del Sindicato.

Podemos hablar de los que huyen nuestro gremio, que son los que conocemos más de cerca y que no suman media docena de sectarios inservibles que están entregados de lleno a servir de instrumentos dóciles a las camarillas de elementos irresponsables, y cuya procedencia deja bastante que desear.

Mangoneados por ese elemento espúreo que vegeta al margen de la organización revolucionaria del proletariado, — como los sapos en torno al lago cristalino — vienen al seno de nuestro Sindicato a promover desórdenes, a calumniar a los compañeros más activos y que realizan la verdadera obra consciente de emancipación de nuestra clase.

La obra miserable que llevan a cabo esos individuos sólo obedece a un fin: el de servir estúpidamente los intereses del capitalismo, que en estos momentos históricos del proletariado, echa mano a todo lo que pueda servirle para perpetuar un poco más su efímero dominio, que va llegando a su fin, por medio del fuerte empuje avasallador del proletariado revolucionario.

Nuestro Sindicato se halla en un estado de capacidad combativa como jamás lo estuvo; la actividad de sus militantes nada deja que desear, y, sin embargo, esos inútiles, como no son capaces de hacer obra sana, se dedican a criticar sistemáticamente lo que ellos están muy lejos de hacer en bien del Sindicato y de la causa revolucionaria en general. Se debe criticar, pero hay que dar ejemplo de algo mejor de lo que se critica. Quieren erigirse en mentores del movimiento obrero y no se dan cuenta que están lastrados del más torpe sectarismo, cuando no están movidos por la mala fe.

No es con frases efectistas ni con poses ridículas que se va a hacer la revolución social. Hay que concurrir al Sindicato a trabajar, a ocupar puestos de responsabilidad y hacer obra buena, pero que han de hacer si no son capaces de aceptar la simple delegación de un taller por temor de malquistarse con el patrón. Es muy cómodo reunirse en comandiñas sospechosas y suscribir todo lo que les dejan y luego retirarse satisfechos, con la conciencia enlodada dejando que otros que no tienen patentes de filósofos le hagan el caldo gordo.

No, nuestro Sindicato debe ir desprendiéndose aún más de toda clase de parásitos, debe ir largando todo ese lastre que no sirve más que para estorbo.

Si son compañeros conscientes, el Sindicato los cobijará en su regazo, y en él tienen ancho campo de acción para desarrollar todas sus actividades combativas y poner en práctica sus tendencias moralizadoras; y si son unos pillos, si son unos parásitos que sólo esperan aprovechar del esfuerzo ajeno y luego difamar a los que no comulgan con sus teorías, entonces debemos tomar medidas en contra de ese mal elemento que con nada contribuye a la obra de emancipación. No debemos tolerar por más tiempo que en nuestra propia casa haya Judas que se dediquen a traicionar con la difamación a sus hermanos de taller para ser los títeres de todos los elementos coaligados que el capitalismo arroja contra la organización obrera revolucionaria. Debemos prevenirnos de todos los Gómez que quieran seguir secundando su vil ejemplo.

No debemos, pues, ser por más tiempo tolerantes ante estos hechos indignos, para bien del Sindicato y de la organización en general, de lo contrario, sería caer en la resignación musulmana y tolerar que la mala semilla vaya germinando.

P. B.

CAMBIOS DE DIRECCION

SE LLAMA LA ATENCION DE LOS COMPAÑEROS QUE CAMBIEN DE DIRECCION, A FIN DE QUE DEN INMEDIATO AVISO EN SECRETARIA, A OBJETO DE EVITAR INCONVENIENTES EN EL ENVIO DEL PERIODICO Y DEMAS CORRESPONDENCIA.

LA COMISION.

NUESTRA BIBLIOTECA

El llamado que oportunamente dirigiera la Comisión Administrativa a los compañeros, en el sentido de cooperar a la formación de nuestra biblioteca está dando excelentes resultados. Son muchos los talleres que han cooperado a las listas de suscripción, que aun circulan, y de manera individual no faltaron los que cedieron volúmenes, después de la contribución aportada a las listas que circularon en sus respectivos talleres.

Damos hoy una nómina de los libros en tal concepto recibidos, con el nombre de los compañeros donantes, y que completaremos en el próximo número con la publicación de los que se reciban.

Donados por Juan Vaglis.—Carlos Albert, "El amor libre"; E. Denoy, "¿Descendemos del mono?"; Pablo Mantegazza, "La fisiología del amor"; M. Bakounine, "Dios y el Estado"; F. Nietzsche, "Aurora"; P. Kropotkine, "La ciencia moderna y el anarquismo"; Carlos Kautsky, "Parlamentarismo y socialismo"; Anselmo Lorenzo, "El pueblo"; P. J. Proudhon, "La educación", "El trabajo" y "La sanción moral".

Donados por Iriberri José.—Joaquín Dicenta, "Juan José"; Jean Meslier, "La religión natural".

Donado por V. Pascual.—Pí y Margal, "Historia de España en el siglo XIX", segundo tomo.

Donados por V. Tidone.—Cervantes, "Don Quijote", H. Chabanne, "La organización del trabajo"; Suriguez y Acha, "Despertar" y "Germinal"; Daudet Alfonso, "Poquita cosa" y "El Nabab"; Jaquinet Clementina, "Ibsen y su obra"; Kropotkine, "Campos, fábricas y talleres"; Proudhon P. J., "Pobres y ricos" y "La educación y el trabajo"; La Boetie, "La esclavitud voluntaria"; Alfieri V., "La tiranía"; Flaubert G., "Por los campos y las playas"; Poe Edgard, "El cadáver delator"; Podrecca Guido, "L'amore libero"; Mirbeau O., "Il calvario"; F. y J. de Goncourt, "La modelo", Juan Más y Pi, "Ideaciones", Garchine Vsevolod, "La guerra"; Leone, "El sindicalismo".

Balance del mes de Septiembre

ENTRADAS

Saldo del mes anterior......	$	3.615.58
Entrado de acuerdo a talonario "Tesorería", desde el Nº 466 acuerdo a lo siguiente:		
Alquiler Escultores (agosto)...	$	20.—
Alquiler F. O. R. A. (julio y agosto)	„	300.—
De la F. O. R. A., a cuenta de mayor cantidad	„	195.—
Formica (multa)	„	3.50
S. Rempel (Rifa 1916).......	„	5.—
Cotizaciones desde Nº 13301 a 16800	„	3.500.—
Entradas de acuerdo a talonario pro comité huelga, desde Nº 236 a 246	„	149.30
Total...	$	7.788.38

SALIDAS

"La Vanguardia", septiembre..	$	2.—
Utiles de limpieza	„	40.20
Subvención a "La Organización Obrera" de abril a agosto....	„	25—
Gastos de tranvía	„	43.—
Utiles de Secretaría	„	72.30
Limpieza y útiles máquina de escribir	„	14.50
3900 cotizaciones a la F. O. R. A.	„	195.—
Cotizaciones a la F. O. L.....	„	114.—
Alquiler Secretaría, 16 agosto a 16 septiembre	„	350.—
Solidaridad Obreros Estibadores Bella Vista	„	50.—
Adquisición de libros (israelitas)	„	9.15
Estampillas y papeles sellados.	„	159.50
Anuncio huelga Lapidus	„	106.—
Confección *"El Obrero Ebanista"*	„	415.—
Biblioteca Obrera, de junio a septiembre	„	40.—
Gasto de luz eléctrica........	„	41.80
Gasto de salón	„	90.—
Solidaridad huelguistas "Avanti"	„	200.—
Al conserje	„	80.—
Comité Secretaría	„	167.20
Jornales para trabajos Secretaría	„	198.40
Comité huelga Mongelli	„	120.—
Sueldo cobradores	„	440.—
Comité taller Burgio	„	4.—
Trabajos de imprenta	„	27.—
Total...		3.004.05

RESUMEN

Entradas	$	7.788.38
Salidas	„	3.004.05
Total...	$	4.784.33

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a octubre.....	$	4.784.33
Depósito de alquiler	„	1.050.—
Depósito a C. A. T. E........	„	50 —
Préstamo Emp. de Comercio..	„	1.000.—
Idem Obreros Bronceros	„	500.—
Idem S. en Paja	„	50.—
Deudores varios	„	178.80
De la F. O. R. A. (1)	„	1.164.—
Total...	$	8.777.13

(1) El total que debe la **F. O. R. A.** es de $ 1.349.—. Entonces el total es de pesos 8.962.13.

VICENTE OCIO.—VICENTE PASCUAL.—MANUEL FERNÁNDEZ.
Revisores de Cuentas

MIGUEL ALTRUDI
Tesorero

BOYCOTT

A LOS

Cigarros Avanti, Regina, Genio, Banderita y Despuntes Avanti

DECLARADO POR LA SOCIEDAD DE OBREROS EN TABACO, FEDERACION OBRERA LOCAL Y LA GRAN MAYORIA DE LOS SINDICATOS ADHERIDOS.

ES DEBER DE TODO ASOCIADO CUMPLIR Y HACER CUMPLIR ESTA RESOLUCION.